

5 de octubre (27º del Tiempo Ordinario)

Is. 5, 1-7

Sal. 79, 9-20

Flp. 4, 6-9

Mt. 21, 33-43

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

En un pueblo de Valladolid (pueblo que adoro) hay un alfarero de lujo, que bien podría pasar a la Historia por la creatividad de sus dedos. Se llama Teófilo. Es un virtuoso del barro, maravilloso creador de formas, artista consumado y excelente persona.

Pero a la mesa le falta una pata: es vago. Modela jarrones barrocos con una exquisitez envidiable, y la filigrana en el arte del barro es, para él, rutina, puro trámite. Ahora -eso sí- sólo se pone a la rueda cuando él quiere. Y los trabajos que inicia, los termina cuando los termina. Tiene, junto al nombre, como todos sus convecinos, el apodo que se merece. Le llaman el *inconstante*.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define la palabra *constancia* como “firmeza y perseverancia del ánimo en las resoluciones y en los propósitos”.

Y digo yo que a mi buen Teófilo algo le pasa en el alma para que nos cueste tanto arrancarle la firmeza del ánimo: esa voluntad que él vende tan cara y que, tras muchas insistencias, suele acabar por doblarse: “Bueno, te lo haré”.

Luego, le flaquea la perseverancia. Continuar y concluir la obra iniciada es para él una heroicidad, y para el solicitante constituye un verdadero reto y un auténtico éxito. Cuando termina el trabajo que le has encomendado, de verdad que respiras.

2.- LA BUENA NOTICIA

“Escuchad otra parábola:

Había una vez un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero.

Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió criados suyos para percibir de los labradores los frutos que le correspondían. Los labradores agarraron a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió entonces otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les envió a su hijo, diciéndose:

- A mi hijo seguro que lo respetarán.

Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron:

- Este es el heredero: venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia.

Lo agarraron, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.
 Vamos a ver; cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?
 Le contestaron:
 - Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará su viña a otros que le entreguen los frutos a su tiempo.
 Jesús les dijo:
 -¿No habéis leído nunca aquello de la Escritura?:
 “La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto lo ha hecho el Señor: ¡qué maravilla para nosotros!”
 Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos.”

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Podríamos empezar el curso comentando las experiencias vacacionales: dónde hemos estado, con quiénes, qué amistades hemos hecho, qué contacto hemos tenido con Dios...
- El evangelio de hoy nos habla de unos criados desleales, egoístas y asesinos que lo único que quieren es apoderarse de la viña. No es nuestro caso. Pero sí debemos, ahora al comenzar el curso, preguntarnos qué actitud tenemos ante la invitación de Jesús: “Venid también vosotros a mi viña”. ¿Apatía, ilusión, desánimo, entusiasmo...?
- Jesús manifiesta, al final del texto, que quiere “un pueblo que produzca frutos”. ¿Qué estamos dispuestos a hacer para que el movimiento Vida Ascendente-Bizian Gora sea más auténtico, más comprometido y más numeroso?
- En el relato inicial hemos visto el punto flaco de Teófilo. ¿Nos parecemos a él?
- ¿Qué fallos, problemas, necesidades... detectamos en nuestra sociedad actual?
 ¿Qué fallos, problemas, necesidades... detectamos en nuestra Iglesia de hoy?
- Según lo que hayamos contestado a la cuestión anterior, formular compromisos concretos, tanto personales como de grupo.

4.- AL HABLA CON DIOS

*El teléfono de Dios está siempre solicitadísimo.
 Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde.....
 Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas
 como personas habitamos el mundo. Por ello,
 sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.*

Dice Dios:
 Donde haya un árbol que plantar,
 plántalo tú.

Donde haya un error que enmendar,
enmiéndalo tú.
Donde haya un esfuerzo que todos esquiven,
acéptalo tú.

Sé el que apartó del camino la piedra,
el odio de los corazones
y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y justo, pero
hay, sobre todo, la inmensa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo en él
estuviera hecho. Si no hubiera un rosal
que plantar, una empresa que emprender.

No caigas en el error de que sólo se hacen
méritos con los grandes trabajos.

Hay pequeños servicios:
poner una mesa,
ordenar unos libros,
peinar una niña...

El servir no es una faena de seres inferiores.
Dios, que es el fruto y la luz, sirve.
Y te pregunta cada día: ¿Serviste hoy?

(Gloria Fuertes)

12 de octubre (28° del Tiempo Ordinario)
 Is 25, 6-10a
 Sal. 22,1-6
 Flp. 4, 12
Mt. 23, 1-12

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Viajar en autobús por la ciudad resulta de lo más frío, impersonal y antipático. ¿No parece ridículo que treinta personas, con muchas cosas en común seguramente, permanezcan durante varios minutos hieráticas y en silencio, emulando a un auténtico museo de cera? ¿Por qué, entre los clientes de un servicio público, no existe la comunicación?

Ayer, tuve necesidad de tomar el autobús urbano para desplazarme a un punto un tanto alejado, y comprobé -una vez más- el individualismo absurdo al que me refiero y el total desentendimiento recíproco entre perfectos desconocidos.

Pero ayer fue distinto. Junto a mí, una señora de mediana edad, concentrada en sus cosas, rumiaba al parecer su problema y su sufrimiento. Se la notaba preocupada. En una de éstas, rompió a llorar. No tuve más remedio que transgredir el monacal silencio: “¿Qué le pasa, señora?”. Y me contó.

Me contó que en el Proyecto Hombre ya no sabían qué hacer con su hijo, que la droga lo iba minando -los iba minando-, y que se le habían secado las ganas de vivir. Intenté consolarla. Charlamos de más cosas. Y, poco a poco, me contó toda su vida. Resultó entretenida la conversación; tanto, que a los dos se nos fue de las manos la marquesina en donde habíamos de apearnos. Perfectamente distraídos, llegamos hasta el final del recorrido. Nada; media hora de espera, hasta que el bendito autobús decidió emprender el regreso. Media hora de espera, y de conversación. Nunca hubiese pensado que un autobús urbano, tan frío, impersonal y antipático, habría de ofrecerme la oportunidad de tan sabrosa charla.

2.- LA BUENA NOTICIA

“De nuevo tomó Jesús la palabra y les habló en parábolas:
 - Se parece el reinado de Dios a un rey que celebraba la boda de su hijo. Envío criados para avisar a los que ya estaban convidados a la boda, pero éstos no quisieron acudir. Volvió a enviar criados, encargándoles que les dijeran:
 - Tengo preparado el banquete, he matado terneros y cebones y todo está a punto. Venid a la boda.

Pero los convidados no hicieron caso: uno se marchó a su finca, otro a sus negocios; los demás echaron mano de los criados y los maltrataron hasta matarlos.

El rey montó en cólera y envió tropas que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a su ciudad. Luego dijo a sus criados:

- La boda está preparada, pero los que estaban convidados no se la merecían. Id ahora a las salidas de los caminos, y a todos los que encontréis invitadlos a la boda.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando entró el rey a echar un vistazo a los comensales, reparó en uno que no iba vestido de fiesta y le dijo:

- Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta? El otro no desplegó los labios. Entonces el rey dijo a los camareros:

- Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el apretar de dientes. Porque hay más llamados que escogidos.”

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- El Reino de los Cielos es como un banquete que celebraba un rey. Los invitados no quieren asistir y se excusan. Dice el rey: “La boda está preparada, pero los que estaban convidados no se la merecían. Id ahora a las salidas de los caminos, y a todos los que encontréis invitadlos a la boda”... Estos últimos somos nosotros. ¿Qué disposición y qué disponibilidad tenemos ante la invitación? ¿En qué medida nos parecemos a los primeros invitados, entreteniéndonos en nuestra “finca”, en nuestros “negocios” y no entregándonos del todo?
- En el relato inicial se nos expone de qué forma tan sencilla puede hacerse el bien. ¿Aprovechamos las ocasiones que se nos presentan a diario de escuchar, emplear tiempo y consolar a quien se nos acerca con algún problema?
- En la oración final diremos: “Somos antorchas, y sólo tenemos sentido cuando nos quemamos”. Entre mis actividades de apostolado, ¿hay algunas que me suponen verdadero esfuerzo?, ¿o sólo hago las fáciles?
- Jesús quiere que vayamos al Reino con “traje de fiesta”. Y el traje de fiesta del cristiano, el uniforme, es: la caridad, la verdad, la justicia, la comprensión... ¿Cómo anda nuestro uniforme?
- En el evangelio se dice que “la sala del banquete se llenó de comensales”. En “la sala” de nuestra Iglesia hay aún muchos asientos vacíos. ¿Qué atención prestamos al mundo de los alejados, cada vez más numeroso? ¿Es verdad que no nos preocupa?
- Podríamos hacer trabajar a la imaginación y formular algún compromiso concreto, orientado a traer alguna persona alejada que conozcamos.

4.- AL HABLA CON DIOS

*El teléfono de Dios está siempre solicitadísimo.
Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde.....
Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas
como personas habitamos el mundo. Por ello,
sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.*

Jesucristo dijo:
"Quien quiera guardar su vida, la perderá;
y quien la gastare por mí, la recobraré en la vida eterna".

A pesar de todo, tenemos miedo
a gastar la vida y entregarla sin reservas.
Un terrible instinto de conservación nos lleva al egoísmo,
y nos atormenta cuando hemos de jugarla la vida.
Pagamos seguros por todas partes para evitar los riesgos.
Y, además de todo eso, está la cobardía.

Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida.
Sin embargo, Tú nos diste la vida para gastarla.
No podemos reservárnosla en un estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás,
aunque no nos paguen;
hacer un favor a quien nada puede darnos a cambio;
gastar la vida es arriesgarse incluso al inevitable fracaso,
sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas,
y sólo tenemos sentido cuando nos quemamos;
sólo entonces seremos luz.
Líbranos de la prudencia cobarde,
la que nos hace eludir el sacrificio y buscar seguridad.

Gastar la vida no es algo que se haga
con gestos extravagantes y falsa teatralidad.
La vida se entrega sencillamente, sin publicidad,
como el agua de la fuente,
como la madre que da el pecho a su hijito,
como el sudor humilde del sembrador.

Enséñanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible,
porque detrás de lo imposible están tu gracia y tu presencia;
no podemos caer en el vacío.

(Luis Espinal)

19 octubre. (29º del Tiempo Ordinario)
 Is. 45, 1, 4-6
 Sal. 95, 1-10
 1 Ts. 1, 1-5 b
Mt. 22, 15-21

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Conozco a dos jóvenes, si no diametralmente opuestos, sí destinados a vivir bastante distanciados en uno del otro. Felipe, 17 años, de Baracaldo, Vizcaya, se empeña en hacerse submarinista; y Antonio José, de Mérida, Badajoz, también 17 años, me dice que quiere ser piloto de avión. Les he manifestado mi extrañeza ante vocaciones tan peregrinas, y ellos, sin saber dar más razón que un movimiento de hombros, me han respondido que ¡bueno!..., que les gusta... “¿No será que queréis, así, estar más cerca de Dios?”. Y los dos, por separado, me han contestado que sí.

Felipe, empedernido consumidor de documentales submarinos, dice que las profundidades de los océanos encierran bellezas exóticas insospechadas y que en lo hondo del abismo se encuentra Dios. Antonio José se emociona imaginando alturas, se ve surcando nubes y escudriñando los secretos de los aires y me dice, con ojos de aventura: “¿Ves? Pues un poco más arriba, allí está Dios”.

Yo no sé por qué estos benditos muchachos se han empeñado en buscar a Dios tan lejos, o en creer que Dios no puede estar a nuestra misma altura... Para mí, Dios, desde que creó el mudo, y mucho más desde que se hizo hombre, desde que plantó su tienda de campaña entre nosotros, se acercó tanto a nuestras vidas que le resulta difícil marcharse, abandonarnos. Estoy plenamente convencido de que Dios está, y vive, a la altura misma del hombre.

Ahora, cuando salga a la calle, me encontraré con Juliana, la vendedora de periódicos; y me contará, una vez más, que el niño se droga, que las jaquecas no le abandonan y que el tobillo izquierdo le molesta en los cambios de tiempo. Andresillo me dirá, por enésima vez, que no acaba de arreglársele lo del paro. Y don Tomás me tendrá preparada la queja de todos los días: que le han abandonado los hijos y que, ya, sólo le queda Dios... Yo les daré mi ración de consuelo (digamos, de conversación) y, en el transcurso de la charla, encontraremos a Dios.

2.- LA BUENA NOTICIA

“Se retiraron entonces los fariseos para tener un conciliábulo y ver si lograban cazar a Jesús con sus propias palabras. Le enviaron a sus discípulos con unos partidarios de Herodes, y le dijeron:

-Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios con verdad; además, no te importa de nadie, porque tú no miras lo que la gente sea. Dinos qué opinas, ¿está permitido pagar tributo al César, o no?
 Calando Jesús su mala intención, les dijo:
 -¡Hipócritas!, ¿por qué intentáis comprometerme?
 - Enseñadme la moneda del tributo.
 Ellos le ofrecieron un denario y él les preguntó:
 - ¿De quién son esta efigie y esta leyenda?
 Le respondieron:
 - Del César.
 Entonces les replicó:
 - Pues lo que es del César devolvédsele al César, y lo que es de Dios, a Dios.”

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- “Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Discípulos de Jesús y ciudadanos del mundo. Mirar al cielo y vivir en la tierra. ¿Cómo mantenemos este equilibrio, sin dejarnos llevar por un “espiritualismo” excesivo o por un “temporalismo” exagerado? La sabiduría popular lo ha tenido siempre claro: “A Dios rogando y con el mazo dando”.
- Mirando a nuestra sociedad, ¿qué hago por contribuir a que ésta sea más justa, más fraterna, más solidaria?
- En el campo de nuestra Iglesia, ¿qué apporto para que ésta sea más comprometida, más acogedora, más creíble?
- En el relato inicial vemos a dos jóvenes idealistas que se empeñan en buscar a Dios en los lugares más lejanos y exóticos: o por encima de las nubes o en las profundidades del mar. Y Dios, se dice en el relato, está “a la altura misma del hombre”: es decir, en medio del hombre; con el hombre. ¿Podrías exponer alguna experiencia concreta, alguna ocasión en que hayas palpado la presencia de Dios en algún hombre o en alguna mujer?
- ¿Qué lectura hago de los acontecimientos que suceden a mi alrededor? ¿Veo las cosas desde una perspectiva cristiana, con fe, con esperanza, y también con realismo, y si puede ser con optimismo; o, por el contrario, soy derrotista, pesimista, negativo/a?
- Podríamos idear alguna ocasión de encontrarnos con algún prójimo, perfectamente conscientes de que él es el mismo Jesús.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Señor, enséñanos
a mirar al cielo,
a gustar las cosas de arriba,
a guardar tus palabras,
a sentir tu presencia viva,
a reunirnos con los hermanos,
a anunciar tu mensaje,
a escuchar a tu Espíritu,
a sembrar tu Reino,
a recorrer tus caminos,
a esperar tu venida,
a ser discípulos...

Señor, enséñanos
a vivir en la tierra,
a seguir tus huellas,
a construir tu comunidad,
a repartir tus dones,
a salir de Jerusalén,
a invertir los talentos,
a gozar de la creación,
a caminar por el amplio mundo,
a continuar tu proyecto,
a morir dando fruto,
a ser ciudadanos.

Señor, enséñanos
a disfrutar como hijos
y a compartir como hermanos.
Enséñanos a ser
discípulos y ciudadanos.

26 de octubre (30º del Tiempo Ordinario)
 Ex. 22, 20-27
 Sal. 17, 2-51
 1 Ts. 1, 5 c-10
Mt. 22, 34-40

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

El pasado mayo, en una parroquia céntrica de Bilbao, hacía la Primera Comunión una sobrina mía, Magdalena. Su hermano Pedro, de 5 años de edad, al entrar en el templo, observó que, junto a la puerta, había un mendigo. Mal vestido, mal aseado. En fin, traza de pobre. Con su pequeña caja de cartón llamando a la caridad... Comenzó la ceremonia. Y después de la homilía, como es costumbre, llegó el momento de la colecta. Al niño le había dado su padre una moneda de veinte duros para que la depositase en la cesta. Una señora, apuesta y solemne, comenzó a recorrer los bancos en demanda del donativo. Llegó adonde estaba el niño. Pero el niño, 5 años de edad, no soltó la moneda de su mano... Concluyó la ceremonia. Y, al salir, se la dio al mendigo. Ya fuera, le dijo a su padre: “Aita, el dinero que me has dado no se lo he echado a la señora, porque me parecía rica. Se lo he dado al pobre que había en la puerta”.

2.- LA BUENA NOTICIA

“Los fariseos, al enterarse de que Jesús había tapado la boca a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era jurista, le preguntó con mala idea:

- Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?

El le contestó:

- “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. Este es el mandamiento principal y el primero, pero hay un segundo no menos importante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos penden la Ley entera y los Profetas”.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el relato inicial vemos a un niño de 5 años que posee una sensibilidad importante ante la pobreza, que él detecta a la vista de los andrajos de un

mendigo. ¿Cómo está nuestra sensibilidad ante los distintos signos de las múltiples pobreza que nos rodean?

- Si tenemos niños en casa (seguramente, nietos), ¿nos preocupamos de educarlos en la justicia y en la misericordia, y de enseñarles que la pobreza es siempre fruto de la injusticia?
- Los mandamientos del cristiano son: amar a Dios, y amar al prójimo. El primero consiste en cumplir la voluntad de Dios. Y el segundo nos empuja a ver a Dios en el prójimo. ¿Qué hago, cuando me cuesta ver a Dios en ciertas personas? ¿Qué piensa Dios de ello?
- ¿Cuál es mi actitud ante quien me ha hecho algún daño? Si no me encuentro en condiciones de amarle, ¿no puedo, al menos, evitar el rencor y, desde luego, desechar cualquier tentación de venganza?
- En la oración que recitaremos al final de la reunión, diremos que Dios ama “a todos: al injusto, al pobre, al engreído, al pecador”. Y pediremos a Dios: “Graba en nosotros las claves de tu corazón, y da a nuestras entrañas los ritmos de tu querer”. ¿Qué grado de calor y de sinceridad vamos a poner en esas palabras?
- Formulemos un compromiso serio, en el que quede bien claro que somos hermanos, hijos de un mismo Padre.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde.... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Sobre buenos y malos, Señor,
haces salir el sol y mandas la lluvia.
A todos sostienes,
a todos ofreces tu regazo
y susurras palabras de vida, ternura,
independientemente de sus méritos,
de su dignidad
de su bondad o malicia,
de su credo,
de su autoestima.

Amas a todos,
mas no eres neutral:
amas al injusto,
pero detestas la injusticia.
Amas al pobre,
pero aborreces la pobreza.
Amas al engreído,

pero te hastía el orgullo.

Amas al pecador,
pero detestas el pecado.

Graba en nosotros
las claves de tu corazón,
y da a nuestras entrañas
los ritmos de tu querer,
para ser tolerantes con las diferencias,
dialogar con los disidentes,
acoger al extranjero,
prestar sin esperar recompensa,
defender al débil,
saludar al caminante,
y querer a todos
por encima de nuestros gustos,
y preferencias.

¡Enseñanos, Señor,
a ser hijos de tal Padre!

2 de noviembre (31º Tiempo Ordinario)
 Ml. 1, 14b - 2, 2b. ; 8-10
 Sal. 130,1-3
 1Ts. 2,7b - 9,13
Mt. 23, 1-12

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Desde la cama, y a punto de levantarme, contemplo la ropa que -más o menos plegada, más o menos ortodoxa- dejé anoche sobre la silla cuando me acosté. Y me percaté de una pequeña discriminación: en el suelo, como si no se hubiesen hecho merecedores de silla, descansan mis zapatos. No se quejan. Están ya acostumbrados. Acostumbrados a pisar la tierra.

Y pienso:

Estos zapatos, cada día, abrigan mis pies y me permiten caminar con soltura y comodidad. Ayer, me llevaron a un hospital, a visitar a un enfermo. Y, mientras yo charlaba con el amigo recién operado, ellos -como perro leal y paciente- esperaron todo el rato debajo de mi asiento.

Cuando mis zapatos y yo nos conocimos, al principio resultó un poco ardua nuestra convivencia. Eran duros, recios, y protestaban contra las manías de mis pies. Pero, poco a poco, fueron cediendo y adaptándose a los vicios de mis dos extremidades.

Mis zapatos son humildes, sencillos. Su destino es el suelo -lo saben- y no aspiran a mayores glorias. La vanidad del ascenso de categoría les parece eso, vanidad, y la ambición por medrar y ocupar puestos más altos les produce náuseas.

Mis zapatos no pisan a nadie ni se meten con nadie ni molestan a nadie. Sólo pisan la tierra, para hacerla más dura y consistente. Y, acaso, alguna colilla sin apagar, a fin de evitar un incendio.

Cuando alguna peladura de fruta arrojada al suelo amenaza con la posibilidad de que alguien resbale, me gustaría que vieses con qué delicadeza la retiran de la circulación mis zapatos. “Así se hace”, les digo yo.

Mis zapatos, por fin, colaboran conmigo en todas las obras buenas que hago, que no son muchas y deberían ser más: me llevan a socorrer al necesitado, me conducen a consolar al triste, y vienen conmigo a visitar a los menesterosos.

ORACIÓN

Señor, te doy gracias porque tengo unos zapatos. Y te pido disculpas porque, a menudo, no sé valorar y apreciar suficientemente a este par de amigos incondicionales. Me dan tantas lecciones mis zapatos...

Señor, hazme humilde y sencillo. Que mi vida no se deje cautivar por el orgullo del poder ni por la ambición de poseer más y más.

Hazme comprensivo y tolerante. Enséñame a ceder de mis caprichos y egoísmos; y si hiciera falta, hasta de mis derechos.

Hazme colaborador. Que, en mis relaciones con los otros, yo no sea un obstáculo, un estorbo o una zancadilla, sino ayuda y muletas de mis hermanos.

Haz, Señor, que mi vida se desgaste hasta la saciedad pateando suelos en favor de los demás.

Como mis zapatos.

2.- LA BUENA NOTICIA

“Entonces Jesús, dirigiéndose a la multitud y a sus discípulos, declaró:
 - En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y los fariseos. Por lo tanto, todo lo que os digan, hacedlo y cumplidlo..., pero no imitéis sus obras, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y los cargan en las espaldas de los demás, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo.
 Todo lo hacen para llamar la atención de la gente: se ponen cintas anchas en la frente y borlas grandes en el manto; les encantan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas, que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame “señor mío”.
 Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “señor mío”, pues vuestro Maestro es uno solo y vosotros todos sois hermanos; y no os llamaréis “padre” unos a otros en la tierra, pues vuestro Padre es uno solo, el del cielo; tampoco dejaréis que os llamen “jefes”, porque vuestro jefe es uno solo, el Mesías.
 El más grande de vosotros será servidor vuestro. A quien se encumbra lo abajarán, y a quien se abaja, lo encumbrarán.”

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Jesús nos describe maravillosamente el perfil de la personalidad de los fariseos: “Dicen, pero no hacen. Les encantan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas”. ¿Hay en mí algo de fariseo, aunque lo lleve escondido debajo de la solapa porque me da vergüenza enseñarlo?
- El más grande de vosotros será servidor vuestro”. ¿Reconozco que el mayor honor de un cristiano, y su mayor orgullo, consiste en servir a los demás?
- En el relato inicial vemos las lecciones de sencillez y humildad que nos ofrecen nuestros zapatos: Siempre en el suelo y por el suelo, haciendo posible que su

dueño pueda desenvolverse con soltura. Amoldándose a las irregularidades del pie. Abrigando los pies del caminante... ¿Qué lección quiero hoy aprender de mis zapatos?

- En nuestras tareas de apostolado en la calle, o en nuestra colaboración en la parroquia, podemos a veces caer en la tentación del protagonismo, de querer ser el florero del ambón, o la batuta de la orquesta. ¿No será que, en el fondo, nos gusta un poco eso de ser fariseos?
- Se trata de ser “servidores”, y no “jefes”. De cuantos viven, trabajan y colaboran conmigo en tareas de apostolado, ¿cuántos son jefes, y cuántos servidores? (Evitar citar nombres de personas concretas).
- ¿Podríamos imaginar algún compromiso que nos haga más humildes y más servidores?

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Haced discípulos míos, no maestros;
haced personas, no esclavos;
haced caminantes, no gente asentada;
haced servidores, no jefes.
Haced hermanos.

Haced creyentes y no gente creída;
haced buscadores de verdad, no amos de certezas;
haced creadores, no plagistas;
haced ciudadanos, no extranjeros.
Haced hermanos.

Haced poetas, no pragmáticos;
haced gente de sueños y memoria,
no de títulos, arcas y mapas;
haced personas arriesgadas, no espectadores.
Haced hermanos.

Haced profetas, no cortesanos;
haced gente inquieta, no satisfecha;
haced personas libres, no leguleyas;
haced gente evangélica, no agorera.
Haced hermanos.

Haced sembradores, no coleccionistas;
haced artistas, no soldados;
haced testigos, no inquisidores;
haced amigos de camino, no enemigos.
Haced hermanos.

Haced personas de encuentro,
con entrañas y ternura,
con promesas y esperanzas, con presencia y paciencia,
con misión y envío.
Haced hermanos.

Haced discípulos míos;
dadles todo lo que os he dado;
descargad vuestras espaldas
y sentíos hermanos.

9de noviembre (32º del Tiempo Ordinario)
 Sb. 6,13-17
 Sal. 62,2-8
 1Ts. 4,13-18
Mt. 25,1-13

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Seguro que, durante esta semana y la anterior y la anterior, te ha acompañado -apostado en tu mesilla de noche- un pequeño aparato, incómodo pero necesario, incordiante pero imprescindible: el despertador.

El despertador es ese gran amigo con el que -por amigo- discutimos en tantas ocasiones y sin el cual no podríamos vivir. Es nuestra “madre de la noche”, que vela nuestro sueño y nos despierta con exquisita puntualidad y a la que tal vez regañamos -con la misma confianza que a una madre de verdad- porque nos desaira en lo más profundo de nuestro sueño.

Amigo, amiga ¿has pensado alguna vez que ese minúsculo artefacto fabricado por el hombre es el que te permite descansar de manera relajada, sin la razonable tensión de quien tendría que despertarse por sus propios medios? ¿Ya caes en la cuenta de que, sin él, más de un día llegarías tarde a tu lugar de trabajo, a tus obligaciones?

En estos momentos en que quizá estés enemistado, o enemistada, con tu amigo sonoro, compañero de la noche y toque de diana en cada amanecer, yo te invitaría a que rezases esta breve oración:

“Señor: Te doy gracias porque has puesto en mi vida un ángel de la guarda vestido de reloj.

Todas las noches lo programo para que me obedezca, para que haga lo que yo deseo, para que esté a mi servicio.

Es de los amigos más fieles que tengo.

Me acompaña en silencio durante toda la noche para permitir que duerma. Y de madrugada me llama, como una auténtica madre, a la hora exacta solicitada por mí.

Nunca se queja de su trabajo. Ni me pide salario. Únicamente la insignificante gratificación de dos o tres pilas, que valen apenas cien pesetas.

Nunca se enfada cuando le regaño. Y jamás guarda rencor ni se entristece porque no le doy las gracias. Es más: soy tan ingrato, tan ingrata, que casi siempre lo mando callar con brusquedad y de muy mal humor.

Hoy reconozco mi pecado y -de rodillas junto a él- te doy gracias, Señor, porque has puesto en mi vida un amigo leal, un compañero incondicional, una “madre de la noche”: mi despertador”.

2.- LA BUENA NOTICIA

Entonces se parecerá el Reino de Dios a diez muchachas que cogieron sus candiles y salieron a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco sensatas. Las necias, al coger los candiles, se dejaron el aceite; las sensatas, en cambio, llevaron alcuizas de aceite además de los candiles.

Como el novio tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó gritar:

-¡Que llega el novio, salid a recibirlo!

Se despertaron todas y se pusieron a despabilar los candiles. Las necias dijeron a las sensatas:

-Dadnos de vuestro aceite, que los candiles se nos apagan.

Pero las sensatas contestaron:

- Por si acaso no hay bastante para todas, mejor es que vayáis a la tienda a comprarlo.

Mientras iban a comprarlo llegó el novio; las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Cuando por fin llegaron las otras muchachas, se pusieron a llamar:

- Señor, señor, ábrenos.

Pero él respondió:

-Os aseguro que no sé quiénes sois.

Por tanto estad en vela, que no sabéis el día ni la hora.”

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el evangelio de hoy nos encontramos con cinco muchachas insensatas que se olvidan de poner el aceite en sus candiles. ¿Podría ocurrirnos también a nosotros que, embebidos en la acción, nos despreocupásemos de lo principal: la oración, el contacto con Dios, la espiritualidad?
- Jesús nos urge a que estemos en vela. ¿Tenemos los ojos abiertos para ver cuanto acontece a nuestro alrededor y qué respuesta podemos darle; o, por el contrario, como decía nuestro buen amigo José Luis Martín Descalzo, si Cristo volviera, nos encontraría durmiendo plácidamente la siesta?
- En este último caso, necesitaríamos un despertador, como el que aparece en el relato inicial. Sin embargo, nuestra vida está prácticamente rodeada de despertadores: el parado, el drogadicto, la mujer maltratada, la persona en soledad, el individuo despreciado por su familia... Sólo hace falta tener los oídos atentos. Y la voluntad decidida.

- Para un miembro de **Vida Ascendente-Bizian Gora**, tener el candil con aceite significa: atender a la espiritualidad, fomentar la amistad, incrementar el apostolado, formarse en la doctrina de la Iglesia, adoptar el espíritu evangélico... ¿Hay mucho, o poco aceite en mi candil?
- Citar ejemplos de personas modélicas, a lo largo de la historia, que tuvieron, o tienen, sus candiles repletos de aceite.
- Formular algún compromiso concreto en que se ponga de manifiesto nuestro interés por los problemas y necesidades de los demás.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Despierta, Señor, nuestros corazones,
que se han dormido en las cosas
y ya no tienen fuerza para amar.
Despierta, Señor, nuestra ilusión,
que se ha apagado con pobres ilusiones.
Y ya no tiene razones para esperar.

Despierta, Señor, nuestra sed de ti,
porque bebemos aguas de sabor amargo.
Despierta, Señor, nuestra hambre de ti,
porque comemos manjares que nos dejan vacíos.

Despierta, Señor, nuestro anhelo de verte,
pues tantas preocupaciones nos rinden.
Despierta, Señor, esa amistad gratuita,
pues nos hemos dormido en los laureles.

Despierta, Señor, nuestras ansias de felicidad,
porque nos perdemos en diversiones fatuas.
Despierta, Señor, nuestro silencio hueco,
porque necesitamos palabras de vida para vivir.

Despierte, Señor, nuestra fe dormida
para que deje de tener pesadillas.
Despierta, Señor, tu palabra nueva
que nos libre de tantos anuncios y promesas.

Despierta, Señor, nuestro espíritu,
porque hay caminos que sólo se hacen
con los ojos abiertos para reconocerte
más allá de todo lo que nos envuelve.

Despierta, Señor, tu fuego vivo.
Danos llama, lumbre y calor.
Acrisólanos por fuera y por dentro
y enséñanos a vivir despiertos.

16 de noviembre (33° del Tiempo Ordinario)
 Pr 31,10-13; 19-29; 30-31
 Sal. 127, 1-5
 1Ts 5,1-6
Mt. 25,14-30

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Hace 29 años, mis huesos anduvieron por Salamanca y, en la Plaza Mayor, conocí a un limpiabotas que sentía una increíble afición por la Teología. Leía libros por las noches; y, durante el día, aprovechaba la limpieza de zapatos de algún profesor de la Universidad Pontificia para comentar sus saberes con quien realmente sabía. El tiempo del servicio lo prolongaba intencionadamente, al objeto de que la conversación resultase extensa y provechosa. Y los profesores le entraban al trapo; se calentaban sus mentes y, luego, eran ellos quienes no veían modo de poner punto final al platicueo. Un día, en que también yo caí en la tentación de poner guapos mis pies, le pregunté al limpiabotas el porqué de su interés por la Teología y me respondió que con ello pretendía saber más, culturizarse y ser más persona. ¡Chapó!

Otros dos ejemplos están en Bilbao; concretamente, en la cafetería de un prestigioso hotel. Sus nombres son Julio y Blas José. Los dos tienen 39 años, están casados los dos, y los dos son padres: de un niño, Julio; y de una niña, Blas José... Pues bien, la noticia es que los dos estudian Filosofía y Letras; el uno tira para la Historia y el otro se inclina por la Filosofía. El horario de la jornada de estos dos hombres es como sigue: Llevan los niños al colegio, acuden después a la Universidad y pasan la mañana escuchando sus clases; después de comer, van a la cafetería del hotel, donde trabajan como camareros; y, por la noche, cuando llegan a casa, emplean las fuerzas que les quedan en estudiar y preparar las clases del día siguiente... Así que, cuando te sirven en la cafetería, lo mismo te hablan del Real Madrid que de la movida de Pinochet, o traen a colación alguna sentencia del filósofo Descartes o cualquier expresión en latín... A la pregunta mía de por qué trabajan tanto, Julio y Blas José confiesan -al igual que el limpiabotas de Salamanca- que el único móvil de sus esfuerzos es saber más, culturizarse y ser más personas. Y también a ellos les he dicho que ¡chapó!

2.- LA BUENA NOTICIA

“Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco millones, a otro dos, a otro uno, según sus capacidades; luego se marchó.

El que recibió cinco millones fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco; el que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos; en cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco millones y le presentó otros cinco diciendo:

- Señor, cinco millones me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

Su señor le respondió:

- Muy bien, empleado fiel y cumplidor. Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos millones, y dijo:

- Señor, dos millones me dejaste; mira, he ganado otros dos.

Su señor le respondió:

- Muy bien, empleado fiel y cumplidor. Has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor.

Finalmente se acercó el que había recibido un millón y dijo:

- Señor, supe que eres hombre duro, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; me asusté y fui a esconder tu millón bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.

El señor replicó:

- ¡Empleado negligente y cobarde! ¿Sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues entonces debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recobrar lo mío con los intereses.

Quitadle el millón y dádsele al que tiene diez; porque al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras al que no produce se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas: allí será el llanto y el apretar de dientes.”

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el evangelio nos encontramos con la parábola de los talentos: con la solicitud de dos de los empleados y con la negligencia del tercero. ¿Me he parado alguna vez a pensar cuáles son los talentos que Dios me ha concedido y qué tratamiento les estoy dando? (Enumerar las cualidades y posibilidades, por parte de cada miembro del grupo, con un gran respeto a la intimidad personal).
- Comentar el ejemplo de los tres personajes del relato inicial, añadiendo algún caso más que conozcan los miembros del grupo.
- En cualquier piano siempre hay teclas que no han sonado nunca porque nadie las pulsó. Y en cualquier persona siempre hay capacidades, posibilidades, virtualidades, que nunca llegaron a desarrollarse, porque jamás fueron cultivadas. ¿Cuáles son éstas, en mi caso?
- Una de las actividades que marcan nuestros tiempos es el fenómeno del voluntariado. ¿Cuántos casos conozco de personas que trabajan, voluntaria y gratuitamente, en acciones de carácter social y solidario? ¿He pensado que también yo podría integrar este gran colectivo que es el voluntariado?
- En mi entorno hay, seguramente, personas desganadas, apáticas, que se encuentran bajas de moral, y que han enterrado sus talentos. ¿Podría yo ayudarles a levantar el ánimo y a que se decidieran a hacerlos fructificar?

- Formular algún compromiso concreto encaminado a reanimar a personas que estén pasando por alguna crisis de voluntad, devolviéndoles el entusiasmo y las ganas de vivir.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

¡El mundo!
El mundo es el lugar donde estás Tú.
Y no las nubes
ni los cielos
ni el recinto sagrado
de los beatos y los santos.

A Ti te va la vida,
la fiesta,
y las manos callosas
de los que construyen mundo.
A Ti te va todo lo que sea crecer,
avanzar,
hacer más Humanidad.

Tú quieres estar bien en medio,
en el centro de la vida,
en el corazón del hombre
y de la sociedad.
Nosotros nos empeñamos en ponerte aparte.
O fuera o dentro.
O en las nubes o en la intimidad.
O encima o debajo.
Siempre sacándote del mundo.

Te llevamos a la periferia.
Pero no te vas del centro.
Te sitúas en las entrañas de la vida.
Allá donde se juega
el futuro de la Humanidad.
Allá estás Tú,
siempre en medio,
impertérrito,
sin que te afecten los olvidos,
las exclusiones
o la marginación.

¡El mundo!
El mundo es tu sitio.
Ahí es donde tenemos que buscarte,

y no en los nichos de los santones
ni en los templos de los dioses.
Que Tú no eres un Dios de vitrina.
Eres lo bastante fuerte como para resistir
en la primera fila de la lucha,
donde silban las balas
y levantan montañas de escombros las bombas.

¡Ahí es donde tenemos que buscarte!
Y meternos en la refriega y combatir a tu lado
para encontrarte como un guerreo más
luchando con los pobres.

Y luego cantar contigo
la canción de la victoria.
Y hacer fiesta.
Y gozar en el hogar.
Y en la comunidad.
Y en el trabajo.
Siempre contigo.
Mañana te tendremos más en medio.

(Patxi Loidi)

23 de noviembre (34° del Tiempo Ordinario)
 Ez. 34,11-12; 15-17
 Sal. 22,1-6
 1Cor.15,20-26,28
Mt. 25,31-46

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Hermógenes ha venido de África. Es un sacerdote que, hace 35 años, se fue de misionero a Angola, donde permaneció una década. Regresó. Ha ejercido su ministerio en la preciosa localidad de Santurce. Y, hace siete meses, con ocasión de unas vacaciones que le regalaron, la nostalgia le llevó a visitar a sus queridos angoleños del alma. Ha vuelto hace unos días. Y ayer, exactamente ayer, tuve la dicha de comer con él y escuchar vida y milagros de aquellas pobres gentes.

El misionero viajero ha venido triste; y creo que me contagié. Ha venido triste, porque la Angola de hoy sufre más y es mucho más pobre que la que él dejó. El azote de la guerra, las precarias condiciones sanitarias, la escasez de medicinas y alimentos..., la pobreza -en definitiva- hace que aquellas gentes vivan con la angustia pegada al alma, obsesionados tan sólo por sobrevivir y devorados por una única preocupación: comer. Y comer, al día. Es decir, hoy. Mañana, queda siempre demasiado lejos.

Me decía Hermógenes que, en efecto, los angoleños no conocen lo que es atesorar, almacenar, aprovisionarse, ni entienden de operaciones bancarias a plazo fijo. El imperativo de la realidad les ha impuesto severamente el ritmo obligado de la inmediatez: “¿Comeré hoy?”.

A medida que iba explicándose el misionero, yo notaba que redescubría el Padrenuestro y que comprendía las palabras de Jesús (dirigidas también a gente pobre) con las que nos invita a que pidamos al Padre: “Danos hoy nuestro pan de cada día”; es decir, “danos para comer hoy”. Sin pensar en el egoísmo calculado que se esconde en la palabra mañana.

Abundando en esta idea, añadió Hermógenes: “¡Me daba una pena aquel médico que curaba las heridas de una pobre señora, casada y madre de cuatro hijos! Y, mientras realizaba el trabajo, decía preocupado: “Y, ¿ya comerá hoy la familia de esta mujer?”.

2.- LA BUENA NOTICIA

“Cuando este hombre venga con su esplendor acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono real y reunirá ante él a todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa a las ovejas de las cabras, y pondrá a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

- Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui extranjero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y fuisteis a verme.

Entonces los justos replicarán:

-¿Señor, cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y te dimos de beber?, ¿cuándo llegaste como extranjero y te recogimos o desnudo y te vestimos?, ¿cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?.

Y el rey les contestará:

- Os lo aseguro: Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo.

Después dirá a los de su izquierda:

- Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui extranjero y no me recogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también éstos replicarán:

-Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o con sed, o extranjero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel y no te asistimos?.

Y él les contestará:

- Os lo aseguro: Cada vez que dejasteis de hacerlo con uno de esos más humildes, dejasteis de hacerlo conmigo.

Estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.”

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Finaliza hoy el Año litúrgico y el evangelista Mateo nos detalla cómo será el Juicio final, el examen definitivo: “Tuve hambre...”. Sin duda, se nos examinará de amor. Del amor que hayamos demostrado tener hacia nuestros prójimos. ¿Cómo llevamos la preparación del examen?
- En la lectura inicial hemos visto la situación de esta pobre gente de Angola. ¿Entendemos ahora la oración del Padrenuestro? ¿Cómo lo rezamos?
- Entre éstos, que viven preocupados de qué comer a diario, y nosotros, que tenemos muchas cosas que elegir, hay una diferencia abismal y escandalosa. ¿De qué cosas puedo prescindir en mi vida diaria, destinando el importe ahorrado para las Misiones?
- ¿Vivo muy preocupado/a por el “mañana”, y ello me impide vivir con intensidad el hoy?
- Dios dijo, en sueños, a un señor: “Mañana pasaré por tu puerta”. El señor madrugó. Se apostó junto a la puerta. Pasaron 50 personas: un enfermo, un desnudo, un hambriento, un parado, una prostituta, un sediento, un joven con sida... Al caer la tarde, el señor dijo a Dios: “No has pasado por mi puerta”. A lo que Dios replicó: “He pasado 50 veces”... En la oración final recitaremos: “Con

vosotros está y no le conocéis...”. ¿Cuántas veces, a lo largo del día, pasa el Señor junto a nosotros?

- Formular un propósito relacionado con todo lo que hemos comentado y compartido, fija la atención en ese Dios que, en el momento más inesperado, puede pasar por nuestra puerta.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Con vosotros está y no le conocéis,
con vosotros está, su nombre es el Señor.

Su nombre es "El Señor" y está desnudo,
la ausencia de amor hiela sus huesos,
y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es "El Señor" y enfermo vive,
y su agonía es la de el enfermo,
y muchos que lo saben no hacen caso,
tal vez no frecuentaba mucho el templo.

Su nombre es "El Señor" y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es "El Señor" y sed soporta,
y está en quien de justicia va sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo,
a veces ocupados en sus rezos.

Su nombre es "El Señor" y está en la cárcel,
está en la soledad de cada preso,
y nadie lo visita y hasta dicen:
tal vez ése no era de los nuestros.

Su nombre es "El Señor", el que sed tiene.
Él pide por la boca del hambriento;
está preso, está enfermo, está desnudo,
pero Él nos va a juzgar por todo eso.

(M .Manzano -J.A. Olivar)

30 de noviembre .1º de Adviento
Is. 63,16b; 17,19b; 64,2b-7
Sal. 79,2-19
1Co. 1,3-9
Mc 13,33-37

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Todavía está reciente la Vuelta Ciclista a España, de hace dos meses. Siempre he pensado que el esfuerzo, el sacrificio, la dedicación y la tenacidad de que hacen gala los ciclistas, resultan algo sencillamente encomiable. Cuando me entero de que, a lo largo del año, entrenan horas y horas; cuando los veo pedalear durante media jornada; cuando me dicen lo austera que es su vida, y todo ello por la ilusión de merecer un trofeo..., no puedo por menos de felicitarles y mostrarles mi total admiración.

Hace 25 años, estuve de cura en Trucíos, pueblo vizcaino que linda con la comunidad de Cantabria; y, por esas cosas de los lindes, me tocaba atender también a la pequeña localidad cántabra de Agüera de Guriezo. Allí vivía Aurelio, antiguo ciclista que había corrido en la Vuelta a España con Loroño y con Bahamontes. Una tarde, charlando con él, me interesé por el mundillo del ciclismo y me contó, a todo detalle, el régimen de vida que lleva un trabajador de la bicicleta. No sé si me dijo que entrenaba 8 horas o 9 al día, que se acostaba tempranísimo, que la dieta alimentaria estaba prácticamente acosada por las privaciones... Total, una perfecta austeridad monacal. “Ni tiempo para echarme novia -me dijo-. Yo creo que me he casado porque mi mujer es de aquí, del pueblo. Pero, por lo demás, ni tiempo”. Y concluyó: “Ya se sabe. Al que algo quiere, algo le cuesta”.

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
- “Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.
Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.
Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.
Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!”

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Iniciamos el Adviento, tiempo de preparación a la venida del Señor, tiempo de conversión. Cuando uno espera la llegada de alguien importante, prepara la casa: la limpia, la adecenta, la decora... ¿Qué innovaciones voy a llevar a cabo en mi alma, para recibir a Jesús en la Navidad?
- Jesús, en el evangelio, nos invita a estar vigilantes. Nos dice que el hombre que se fue de viaje "dio a cada uno de sus criados su tarea". ¿Cuál creo que es mi tarea como cristiano/a? ¿Podría puntualizar algunas de las actividades que Dios me pide?
- Para ello, se requiere una buena dosis de esfuerzo. ¿Podríamos aprender alguna lección de los ciclistas, a quienes se menciona en la lectura inicial?
- Estamos finalizando el mes especialmente dedicado a los difuntos, esto es, a los que nos precedieron en la fe y nos la transmitieron: nuestros padres, abuelos... Ellos sí que se esforzaron como los ciclistas. Estaría bien que recordáramos ahora sus desvelos, su entrega, y diéramos gracias a Dios por ello.
- En la oración final el Señor se queja de que no acudimos a él todo lo que debiéramos. ¿Es así?
- Podríamos, como compromiso, organizar un plan concreto de conversión: cuatro apartados, cuatro aspectos de nuestra vida, cuatro semanas de Adviento. Hagamos rodar nuestra imaginación.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Así habla el Señor:
 Dices que soy manantial
 y no vienes a beber.
 Dices que soy vino gran reserva
 y no te embriagas.
 Dices que soy suave brisa
 y no abres tus ventanas.

Dices que soy luz
 y sigues entre tinieblas.
 Dices que soy aceite perfumado
 y no te unges.
 Dices que soy música

y no te oigo cantar.

Dices que soy fuego
y sigues con frío.
Dices que soy fuerza divina
y no me utilizas.
Dices que soy abogado
y no me dejas defenderte.

Dices que soy consolador
y no me cuentas tus penas.
Dices que soy don
y no me abres tus manos.
Dices que soy paz
y no escuchas el son de mi flauta.

Dices que soy viento recio
y sigues sin moverte.
Dices que soy defensor de los pobres
y tú te apartas de ellos.
Dices que soy libertad
y no me dejas que te empuje.

Dices que soy océano
y no quieres sumergirte.
Dices que soy amor
y no me dejas amarte.
Dices que soy testigo
y no me preguntas.

Dices que soy sabiduría
y no quieres aprender.
Dices que soy seductor
y no te dejas seducir.
Dices que soy médico
y no me llamas para curarte.

Dices que soy huésped
y no quieres que entre.
Dices que soy fresca sombra
y no te cobijas bajo mis alas.
Dices que soy fruto
y no me pruebas.

7 de diciembre (2º de Adviento)
 Is. 40,1-5; 9-11
 Sal 84, 9-14
 2Pe 3,8-14
Mc. 1,1-8

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Los recuerdos de infancia poseen un extraño sabor a chupa-chus delicioso o a caramelo interminable del que nunca logramos despojarnos del todo. Yo nací en Retuerto-Baracaldo, junto a la carretera general Bilbao-Santander. En los años cuarenta, el tráfico rodado era tan escaso que los niños jugábamos sobre el asfalto sin ningún peligro. De cuando en cuando, avisaba alguno: “¡Que viene un coche!”. Nos retirábamos, pasaba el turismo, y volvíamos a jugar durante quince minutos, hasta que llegase el siguiente.

Un día (lo recuerdo como si fuese hoy), apareció una furgoneta extraña: tenía un trapo rojo en cada costado, el conductor hacía sonar repetidamente una bocina de goma, y el vehículo venía más lento que lo normal. Nos explicó una señora mayor que ello quería decir que, detrás, vendría algún camión transportando alguna pieza de gran tamaño. Efectivamente, apareció el camión con la descomunal mercancía. Era una gran mole de cemento con forma de barco; o de bañera, no sé. Nos quedamos con la boca abierta. Andrés dijo: “¡Mira!”. José Luis añadió: “¡Yo nunca he visto una cosa tan grande!”. Y Serafín, el más lanzado del grupo, insinuó: “¿Nos montamos, a ver adónde nos lleva?”. El camión atravesó Retuerto y se dirigió hacia Bilbao. Lo perdimos de vista. Y para mí que Serafín se quedó con una cierta pena por no haberse montado.

2.- LA BUENA NOTICIA

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.
 Está escrito en el profeta Isaías:
 “Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.
 Una voz grita en el desierto:
 “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.”
 Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.
 Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

-“Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.
Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.”

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Juan el Bautista, el Precursor, aparece anunciando la venida de Jesús. Viste, se alimenta, y vive austeramente. Y predica diciendo que nos convirtamos. ¿Estamos decididos a convertirnos?
- “Detrás de mí viene el que puede más que yo”. Hemos visto, en el relato inicial, la pequeña furgoneta que, con dos trapos rojos y una bocina, anuncia la venida del transporte pesado. Juan el Bautista reconoce con humildad que Jesús es más que él. Cuando hacemos alguna obra buena, ¿somos conscientes de que es el Espíritu quien nos la ha inspirado, es decir, el importante, el que puede más que nosotros?
- La reacción de los niños, en el relato del comienzo, es de admiración progresiva y de deseo de aventura. Ante la persona de Jesús, ¿no sería interesante que reaccionáramos de la misma manera? La admiración de Andrés (¡Mira!), el reconocimiento de la grandeza que manifiesta José Luis (¡Yo nunca he visto una cosa tan grande!) y la pregunta decidida de Serafín (¿Nos montamos, a ver adónde nos lleva?), ¿podríamos hacerlos nuestros ante este Jesús que viene en la Navidad?
- . El sacramento de la eucaristía es amor, alimento y medicina. ¿Nos amamos como corresponde a cristianos que comulgan? ¿Comemos y estamos desnutridos? ¿Tomamos la medicina y seguimos enfermos? Sería una pena.
- El relato de los niños termina diciendo que “Serafín se quedó con cierta pena por no haberse montado”. El joven rico del evangelio, el indeciso, también se fue con pena. Y es que la falta de generosidad y de decisión deja siempre en el alma un poso de tristeza y de sensación amarga. ¿No lo habéis experimentado?
- Formular un propósito decidido en torno a algo que nos cueste; algo de lo que tengamos la impresión de que Dios nos lo pide y aún no se lo hemos dado.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Señor, cuando tenga hambre,

envíame alguien necesitado de alimento.

Cuando tenga sed,
envíame alguien necesitado de bebida.

Cuando tenga frío,
envíame alguien necesitado de calor.

Cuando esté disgustada,
envíame alguien a quien consolar.

Cuando no pueda con mi cruz,
hazme compartir con algún otro su cruz.

Cuando me sienta pobre,
que comparta lo que tengo con el que tenga menos.

Cuando no tenga tiempo,
envíame alguien a quien pueda ayudar unos minutos.

Cuando esté desanimada,
dame alguien a quien poder animar.

Cuando me sienta incomprendida,
dame alguien que necesite comprensión.

Cuando piense únicamente en mí misma,
atrae mi atención hacia los otros.

(Teresa de Calcuta)

14 de diciembre (3º de Adviento)
 Is. 61,1-2a; 10-11
 Lc.1,46-54
 1Ts. 5,16-24
Jn 1,6-8;19-28

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Voy a contar dos casos familiares que conozco y cuyo testimonio me impresiona. El primero de ellos es una familia joven -matrimonio y tres hijos- en donde los roles de la pareja se hallan invertidos: la esposa trabaja, de auxiliar administrativo, y el hombre, sentenciado por el paro, se ocupa de las labores domésticas; hace las compras, cuida de los niños, arregla la casa y acude a las reuniones de madres que organiza la catequesis parroquial. Como puedes ver, un auténtico “ama de casa”.

El segundo es un caso familiar más dramático, pero también más enternecedor. Se trata de un niño de diez años, hijo de padres sordomudos; el padre, además, es paralítico y no abandona nunca su silla de ruedas. La madre, más que hablar, emite sonidos guturales raros y, para conectar con el mundo exterior, necesita del niño. El chaval, vivaracho, inteligente y muy, muy sensato, exceptuadas las horas de colegio, está plenamente dedicado al oficio de “guía de sus padres”. Va con la madre a todos los sitios y, cuanto le dicen en la tienda, en la calle, en el colegio o en la catequesis, él lo traduce para su madre en lenguaje de gestos con la boca y con las manos... El año pasado, hizo su Primera Comunión. Y, cuando llegó el momento de la homilía, el niño, junto al celebrante, de cara al pueblo, (al modo como se hacen algunos informativos en televisión) tradujo a lenguaje de gestos y dedos las palabras del sacerdote. Y sus padres, y el grupo numeroso de sordomudos que acudieron a acompañarle en su Primera Comunión, comprendieron perfectamente la homilía, gracias al trabajo interpretativo del niño.

2.- LA BUENA NOTICIA

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.
 No era él la luz, sino testigo de la luz.
 Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran:
 - “¿Tú quien eres?”

Él confesó sin reservas:

- “Yo no soy el Mesías.”

Le preguntaron:

- “¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?”

Él dijo:

- “No lo soy.”

- “¿Eres tú el Profeta?”

Respondió:

- “No.”

Y le dijeron:

- “¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?”

El contestó

- “Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías.”

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

- “Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?”

Juan les respondió:

- “Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.”

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Seguimos con Juan el Bautista, que ha venido a preparar los caminos del Señor, a “dar testimonio de la luz”. Él “no es la luz, sino testigo de la luz”. Nuestra conducta, nuestro comportamiento habitual, ¿contribuye a que en nuestro entorno haya más luz?
- En el relato inicial vemos el caso de dos familias que pueden proporcionarnos luz: la del esposo “ama de casa”, y la del niño de diez años, de padres sordomudos. ¿Conocemos más casos de familias ejemplares donde todos sus miembros colaboren para el bien común?
- Cercanas ya las fiestas de la Navidad, eminentemente familiares, ¿qué diagnóstico podríamos hacer de la institución familiar? ¿Conocemos casos de familias mal avenidas, desunidas o rotas?
- Juzgamos importante la educación familiar, o somos de los que pensamos que la gente se educa en la calle?
- Al menos en Navidad, ¿nos acordamos de los solitarios?, ¿de aquellas personas que viven solas y abandonadas de los suyos? ¿Es, para ellas, Navidad?
- Pensar en algún compromiso relacionado con nuestra vida familiar.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Llévame al desierto
y susúrrame, en el silencio,
tu palabra.

Condúceme por la ciudad
y grítame, entre el tráfico y el barullo,
tu palabra.

Dirígame por tus caminos
y dime, quedamente,
tu palabra.

Llévame por valles y montañas
y repítame, con eco y fuerza,
tu palabra.

Guíame a la periferia de siempre
y enséñame, con paciencia,
tu palabra.

Álzame por encima de mis problemas
y desvélame, con gracia y ternura,
tu palabra.

Lánzame al agua
y hazme beber, serenamente,
tu palabra.

Transpórtame a cualquier oasis
y refléjame, claramente,
tu palabra.

Déjame en el corazón de las personas
y espera, Señor, que crezca en mí
tu palabra.

21 de diciembre (4º de Adviento)
 2S. 7,1-5;8b-12;14a-16
 Sal.88,2-29
 Rm.16,25-27
Lc. 1,26-38

1. - CON LOS OJOS ABIERTOS

En un pasaje de los evangelios apócrifos se cuenta que, yendo Jesús y sus discípulos de paseo, se toparon de pronto con un perro muerto, en avanzado estado de descomposición. La reacción de repulsa por parte de los discípulos no se hizo esperar: “¡Qué asco!” “¡Qué repugnante!” “¡Que mal huele!” “¡Pero si tiene el vientre reventado!” “¡Mira qué ojos!” “¡Y qué patas!” “¡Pero si está lleno de moscas!”... Cuando los Doce terminaron de proferir ascos y denuestos contra el pobre perro, el Maestro, puesto en pie, y con infinita dulzura, sugirió: “¿No os habéis fijado en la dentadura tan blanca y tan bella que posee?”

2. - LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- “Alégrate, llena de gracia, El Señor está contigo.”

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su Padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Y María dijo al ángel:

- “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”

El ángel le contestó:

- “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Aquí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.”

María contestó:

- “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”

Y la dejó el ángel.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En este cuarto, y último, domingo de Adviento, el evangelio nos propone la escena de la Anunciación. María, que dice **Sí**. Disponibilidad. No lo entiende. Pregunta. Y sigue sin comprenderlo del todo. Sin embargo, dice **Sí**. ¿Cuál es nuestra disponibilidad ante los planes de Dios?
- En el relato inicial vemos a Jesús mirando en positivo el cadáver de un perro en avanzado estado de descomposición. Si los hijos se parecen a su madre, es de suponer que María mirara también en positivo todos los acontecimientos de su entorno. ¿Es ése mi talante cuando comento lo que sucede a mi alrededor, o me empeño en verlo todo negro?
- Se acercan las Navidades. ¿Cómo y dónde pensamos pasarlas este año? Comentar, por parte de cada miembro, las perspectivas que hay para la próxima Navidad.
- Concluye el primer trimestre de este curso. ¿Qué balance merecen nuestras reuniones y nuestros trabajos como miembros de **Vida Ascendente-Bizian Gora**? ¿En qué aspectos podemos y debemos mejorar?
- Concluimos el año pidiendo a Dios por todas las familias del mundo, en especial por aquellas en las que no hay alegría.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Yo te saludo, María:
 porque el Señor está contigo;
 en tu casa, en tu calle, en tu pueblo,

en tu abrazo, en tu seno.

Yo te saludo, María:
porque te turbaste
- ¿quién no lo haría ante tal noticia? -;
mas enseguida recobraste paz y ánimo
y creíste a un enviado cualquiera.

Yo te saludo, María:
porque preguntaste lo que no entendías
-aunque fuera mensaje divino-,
y no diste un sí ingenuo ni un sí ciego
sino que tuviste diálogo y palabra propia.

Yo te saludo, María:
porque concebiste y diste a luz
un hijo, Jesús, la vida.
Y nos enseñaste cuánta vida
hay que gestar y cuidar
si queremos hacer a Dios presente.

Yo te saludo, María:
porque te dejaste guiar por el Espíritu
y permaneciste a su sombra,
tanto en tormenta como en bonanza,
dejando a Dios ser Dios
y no renunciando a ser tú misma.

Yo te saludo, María:
porque abriste nuevos horizontes
a nuestras vidas;
fuiste a cuidar a tu prima,
compartiste la buena noticia,
y no te hiciste antojadiza.

Yo te saludo, María:
hermana peregrina de los pobres de Yahvé,
camina con nosotros;
llévanos junto a los otros
y mantén nuestra fe.

ESPECIAL “NAVIDAD”

- ◇ Ofrecemos unos textos poéticos que recuerdan la venida de Jesús en la Navidad.
- ◇ Hemos prescindido de reflexiones teológicas, limitándonos a la sencilla contemplación del Niño-Dios.
- ◇ Que estos días tan entrañables y tan familiares sirvan para potenciar y unir en el amor a nuestras familias.

De la mano de los versos del poeta granadino Manuel Benítez Carrasco, contemplamos el nacimiento de Jesús a partir de sus orígenes, esto es, del día de la Anunciación. Benítez Carrasco describe así el recorrido de Nazaret a Belén:

Nueve peldaños tenía
la escalera del Amor.

La Virgen lleva en su seno
nueve peldaños en flor.

Escalera de esperanza;
peldaños de Salvación.

Por ellos subió la gracia;
por ellos bajará Dios.

El poeta granadino ve así el día de la Anunciación:

Era mediodía
sobre Nazaret.
Palmeras... silencio... La Virgen María,
silencio y palmera,
oraba y oraba,
dorada como la mies
y humilde como la cera.

En la lejanía
tuvo una palmera
un breve temblor.
Después... la pradera,
bogando, mecía
sus matas en flor.
Después... en la fuente,
deliciosamente
se movió el cristal
puro y transparente.
Después.. el rosal
tembló dulcemente,
mitad de respeto,
mitad de humildad.
Y después... la puerta,
como si se hubiera quedado entreabierta,
se llenó de sol.

La Virgen María,
como no quería para su oración

tanta luz del día,
se iba a levantar a cerrar la puerta;
mas no estaba abierta, como ella creía.
Que aquel resplandor
no era luz del día
sino luz de Dios.

La Virgen, que estaba como ciega, ciega,
de tanto fulgor,
cuando a mirar llega,
ve que, donde estaba la luz que cegaba,
se le arrodillaba
un joven hermoso, todo resplandor.

La Virgen temblaba
llena de rubor;
y para calmarle, el ángel decía:
- "Dios te salve, María
de gracia llena".

En la puerta reía
la luz del mediodía;
allá, en la lejanía,
la delgada palmera,
dulce se estremecía;
en el rosal del huerto
las rosas se encendían
y en la fuente serena
la espuma sonreía,
al escuchar la nueva
que el ángel le traía
a la Virgen María:

- "No temas, doncella
de la trenza dorada,
sencilla y bella
como una madrugada.
Que si en tus entrañas nacerá el Señor,
será como un copo de nieve que cae
sobre la blancura de un botón en flor;
ni el copo se rompe ni la flor se mancha
y quedan tan blancos como antes los dos.
No temas, por tanto,
doncella dorada,
primavera y flor.
Que el copo de nieve que el Señor te envía
te ha de hacer, María,
la Madre de Dios".

Sintió en sus entrañas un soplo de amor.
El aire del huerto quedó en oración,
mientras que la Virgen, que estaba humillada,
nieve a pleno sol,
se sintió de pronto
la Madre de Dios.

Seguidamente, el poeta analiza el “Sí” de María:

Cuando Ella dijo que “sí”,
dijo el romero que no...
Que no me merezco yo
que me vistan de jazmín
los pañalitos de Dios.

Cuando Ella dijo que “sí”,
ensayó una borriquilla
su aliento de más calor,
para una noche de invierno
junto a la cuna de Dios.

Cuando Ella dijo que “sí”,
la espiga aprendió lecciones
teológicas con la vid,
y un temblor de Eucaristía
templó los pulsos de Abril.

Cuando Ella dijo que “sí”,
sobre las zarzas del campo
volaron las golondrinas
y aprendieron a llevarse
en el pico las espinas.

Todas las cosas pequeñas
aprendieron a cumplir
su parte en la Redención,
cuando Ella dijo que “sí”.

A continuación, Manuel Benítez Carrasco describe lo acontecido cuando el ángel dejó a María:

Temblor de plumas plegadas
en señal de adoración.
¡Qué olor a gloria quemada
dentro de la habitación!

Por la puerta...
¡Aire, que salgo!
¿Quién salió,
quién saldría?...

Salió tan sólo un rumor
de plumas recién abiertas;
pero en la puerta quedó
un musgo de Ave María
y un eco de Anunciación.

El rosal...
¡Aire, que paso!
¿Quién pasó...,
quién pasaría

tan sin pies y tan de raso,
 para que todo el rosál
 se empinara?...
 ¡Aire, que paso!...
 ...Y qué murmullo de alas
 movió las rosas al paso.

En la fuente...
 ¡Aire, que salto!
 ¿Quién saltó,
 que estando el agua serena
 de pronto se estremeció...?
 Sobre el agua saltó el blanco
 ángel de la Anunciación.
 Y a su viento,
 el claro cristal cuajó
 de espumas su encantamiento...
 ... ¡Pero no!
 No fue el agua que, al temblar,
 frunció nevadas espumas.
 Fue el ángel, al saltar,
 se le mojaron las plumas.

Por la pradera...
 ¡Aire, que vuelo!
 ¡Qué rumor de alas tendidas
 por la pradera se fue!
 Cada flor, nube pequeña,
 para el apoyo del pie...
 ¡Aire, que vuelo!
 Para el apoyo del ala...
 ¡Aire, que vuelo!
 ¡Para el apoyo del cielo!

Y en la lejanía...
 ¡Aire, que subo!,
 la palmera se movió...
 la palmera se movía
 como diciéndole adiós.
 ¿A quién...? Ella lo sabía.

Yo sólo sé
 que, cuando el ángel se fue,
 todo Nazaret quedó
 transido de Ave María
 y blanco de Anunciación.

Después, el poeta granadino propone unas “letrilla de María y José esperando el nacimiento”:

-¿Te acuerdas de Nazaret,
 y de aquella tarde, tarde...?

- Sí que me acuerdo, José.

- Estaba yo en el taller,
¿Te acuerdas?... y vino un aire...
- Sí que me acuerdo, José.
- Vino el aire sin saber
por dónde. ¡Qué aire tan suave!
- ¡Ay, qué aire tan dulce aquél!
- Y aquel aire se me fue,
se me fue porque era un ángel.
- Sí que me acuerdo, José.
- Y el ángel que se me fue
llegó hasta ti con el aire.
- Sí que me acuerdo, José.
- Cuando vine del taller,
¿te acuerdas... por ocultarte...
- Sí que me acuerdo, José.
- ... callaste, toda clavel,
lo que te había dicho el ángel.
- Si que me acuerdo, José.
- Pero, al volver al taller,
no sé si fue aquello el aire
o el ángel, no sé quién fue,
me contaron lo del ángel,
¡y qué bien que me enteré!
- Sí que me acuerdo, José.
- ¡Qué pronto se me hizo tarde!
Y después, después..., después...
- Calla un momento, José;
dile al viento que se calle,
que acaba de llegar Él.
- ¿EL que te predijo el ángel
en aquella, tarde, tarde
tan dulce de Nazaret?
- Calla. Que de aquella tarde,
con la dicha de esta noche,
¡ya no me acuerdo, José!

El siguiente poema lleva por título: “De la nieve nació el fuego”:

Entre la nieve está el fuego
a punto ya de ser sol.
San José tiembla de frío,
La Virgen María, no.

- Por ti me apeno, María.
- ¿No ves que tengo calor...?
¿No ves que me arde, arde
dentro la hoguera de Dios?

De la nieve nació el fuego
y diciembre se encendió.
San José tiembla de frío,
la Virgen María, no.

- Por ti me apeno, María.

- ¿No ves que el niño llegó
y está quema que me quema
la llama que me quemó?

Pura nieve ríe el fuego,
¡se está derritiendo el sol!
San José tiembla de frío,
la Virgen María, no.

- Por Él me apeno, María.

- Pero yo no puedo, no,
por más que quiera y que quiera,
hacerle un abrigo al sol.

La nieve vela que vela
al fuego que se durmió.
San José tiembla de frío,
la Virgen María, no.

El poeta granadino prosigue con unas “Letrillas a la Virginitad de María”:

Y fue que dijo aquel Ave:
Baje la flor a la nieve.
Y la flor cayó tan suave
que no se rompió la nieve.

I . Antes del parto

Cuando aquel ave de pluma
trajo en la pluma aquel “Ave”,
la nieve se sintió grave
y el mundo se creyó espuma.

Y cuando dijo la pluma:
Baje la flor a la nieve,
la flor cayó tan suave,
que no se rompió la nieve.

II . En el parto

Los ángeles, pluma y ala,
hicieron biombos de pluma;
pluma que era, por más gala,
luz de nieve y piel de espuma.

Y cuando, entre pluma y ala,
estaba oculta la nieve,
la flor brotó tan suave
que ni la notó la nieve.

III . Después del parto

Cuando la luna saltó
del agua en que estaba echada,
el agua cristal quedó
y, a más de cristal, lunada.

Y cuando de aquella nieve
saltó la flor de la vida,
la nieve quedó tan nieve
y, a más de nieve, florida.

No quedó rota la nieve
ni manchada su hermosura,
porque, además de ser leve,
la flor era toda pura.

Y no pudo tal blancura
manchar ni romper tal nieve,
porque aquello fue una suave
nevada sobre la nieve.

Manuel Benítez Carrasco nos ofrece una descripción de lo que será nuestro Nacimiento, nuestro Belén:

I

¿Prodigio...?
¡Yo os lo ofrezco!
Y éste mío
no tendrá ni una estrella en el Oriente,
ni un alivio de arcángel sobre el frío,
ni un rescoldo de luna en el relente.

Sólo tendrá algodones, lienzos, leña,
papel de plata y barros repintados;
y una sutil poesía navideña
tensando río y tendiendo prados.

Tendrá una Virgen de postrada arcilla,
tendrá un sereno San José de cromo,
vara florida y barba para un verso.

Pero venid, venid a mi buhardilla,
y entre estas pobres cosas veréis cómo
Dios nace y se arrodilla el Universo.

II

Pulmón dormido sobre el valle mudo,
baja la flor del frío blanca y breve.
Por un monte de saco, cal y engrudo,
un ángel se pasea y no se mueve.

Arde lejos la hoguera. ¡Qué menudo
rubí sin llama! Y bajo el puente leve,

helado corre el río que no pudo
replicar con espumas a la nieve.

Como una ahorcada celestial, la estrella
pende de un árbol. Rota la garganta,
se arropa el ave y se recoge el viento.

Y yo, como un pastor sin pan ni huella,
miro extasiado al sol que se levanta
sobre los campos de mi Nacimiento.

III

No te pido correr por esos prados,
niños de nieve pura y pluma leve;
porque yo sé, Señor, que mis pecados
no pueden caminar sobre la nieve.

No te pido ser Mago con incienso
ni pastor con corderos sin mancilla,
porque, al pensar en mi miseria, pienso
que no merece tanto tanta arcilla.

Tampoco quiero ser un angelillo,
aunque yo sé muy bien que te traería
sobre mis alas un rosal de luna.

Sólo te pido ser un borriquillo
con un vaho caliente de poesía
y calentar las pajas de tu cuna.

Y concluye el poeta granadino su colección de poemas con una “Nana” breve, sencilla y deliciosa:

El niño tiene en la cuna
no sé cuántos angelillos
enganchados de la luna.

Cien soldaditos de plomo,
tres Reyes Magos de dulce,
cinco pájaros de oro.

Y tiene, ¡qué disparate!,
un perro de caramelo
y un monte de chocolate.

Pero, sobre todo, tiene,
y él no sabe lo que es,
una madre..., ¡una madre
que se lo quiere comer!

Junto a estos poemas de Manuel Benítez Carrasco, queremos evocar el poema tierno y delicado del ilustre poeta santanderino Gerardo Diego, titulado “Canción al Niño Jesús”:

Si la palmera pudiera
 volverse tan niña, niña,
 como cuando era una niña
 con cintura de pulsera.
 Para que el Niño la viera...

Si la palmera tuviera
 las patas del borriquillo,
 las alas de Gabrielillo.
 Para, cuando el Niño quiera,
 correr, volar a su vera...

Si la palmera supiera
 que sus palmas algún día...
 Si la palmera supiera
 por qué la Virgen María
 la mira... Si ella tuviera...

Si la palmera pudiera...

... la palmera...

Ante el derroche de ternura y de sentimiento expresado en el poemario que hemos presentado, sería un error quedarnos con una idea dulzona y acaramelada de la Navidad. Jesús viene a salvar a los hombres y mujeres de nuestra sociedad; en ningún modo, a desentenderse de nuestros problemas. Acaso sean precisamente éstos los que no dejan dormir al Niño. ¿Duerme el Niño? ¿Está despierto? Así lo ve Pedro María Zalbide Zaballa, Consiliario diocesano de Vida Ascendente-Bizian Gora de Bilbao:

En pesebre de paja,
 de amor y cielo,
 duerme el Niño...
 No duerme,
 que está despierto.

Le desvelan los gritos
 de un mundo hambriento...
 estómagos inflados
 con hambre dentro.

Le estremecen las balas
 de violentos...
 las aceras con sangre...
 con sangre y muertos.

Este Niño no duerme...
 Está despierto.

Le entristecen las cifras
 del desempleo...
 túnel negro sin boca...
 futuro incierto.

Le conmueven los rostros
de niños viejos...
delgadeces... jeringa...
temblores... miedo.

En pesebre de paja,
de frío y viento,
¿duerme el Niño?...
No duerme.
Está despierto.

...

¡Conducidme al pesebre,
que quiero verlo!

24-25 de diciembre

11 de enero (Bautismo del Señor)
 Is. 55,1-11
 Sal. 12, 2-6
 1 Jn. 5,1-9
Mc 1, 6b-11

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Conozco a un gran educador, celoso de su trabajo, para quien dar consejos a sus chavales constituye un vicio. Troquelado a la antigua usanza, don Arturo no desperdicia ocasión para ofrecer a sus chicos recomendaciones, orientaciones, ejemplos a imitar... Lo hace con la mejor intención del mundo. Y también con acierto.

Cada mañana, el ilustre pedagogo proporciona a sus alumnos un ramillete de máximas, orientadas al aprovechamiento de la jornada; un bocadillo de sugerencias, encaminadas a sacar fruto del día. Les dice cosas como éstas:

- * Cada jornada es una oportunidad irrepetible. Aprovéchala.
- * Cada día es un tren que pasa una sola vez. Tómallo.
- * Cada jornada es una copa de néctar delicioso. Apúrala.
- * Cada jornada es una lotería en la que siempre toca. Adquiérela.
- * Cada día es una sonrisa que Dios te concede. Agárrala.

De estas sentencias, emanadas del corazón de don Arturo, los chavales se quedan con lo que entienden. Y os aseguro que lo que entienden es mucho.

Las manías de doña Petra, su esposa, se divierten por otros derroteros. Su obsesión es la salud. Y su tic ha sentado plaza -se ha hecho fijación enfermiza- en la fecha de caducidad de los alimentos y de las medicinas.

Claro. Ella sabe perfectamente que un medicamento caducado puede hacer estragos en el organismo, llegando incluso a causar la muerte. Y conoce también que un alimento pasado de fecha es capaz de trastornar cualquier piecicilla del cuerpo humano, fugándose por vericuetos prohibidos y ocasionando vete a saber qué averías.

Por ello, cada vez que visitas el domicilio de la singular pareja, no es extraño encontrar a doña Petra fiscalizando algún yogur o examinando con lupa el envase del último “Bisolvón”. No le preguntes qué hace. Está comprobando la fecha de caducidad.

Si ahora estuviesen aquí, entre nosotros, el profesor y su señora, dudo mucho que fueran capaces de permanecer callados. Don Arturo improvisaría una de sus sentencias

atinadas. Diría, seguramente: “El año que ahora comienza es una sabrosa naranja, repleta de posibilidades para el espíritu. Exprímela”.

Y la buena de doña Petra no pararía de impaciencia hasta informarnos de su obsesiva preocupación. Se apresuraría a ponernos sobre aviso. Diría, muy solemne: “El año que ahora comienza caduca este año”.

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo proclamaba Juan:

- Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán.

Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo:

- Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Se podría comenzar la reunión compartiendo la experiencia de las pasadas vacaciones. Comentando cómo y dónde se han vivido estos días de familia.
- El año jubilar es un año en que, según la Biblia, se perdonan las deudas y cada posesión pasa de nuevo a sus verdaderos dueños. ¿Nos preocupa el problema social mundial, y la condonación de la deuda externa, o sólo pensamos en la indulgencia plenaria?
- Celebramos hoy el Bautismo del Señor. ¿Soy consciente de mis obligaciones como persona bautizada?
- En la oración final se insiste en la disponibilidad que debemos tener ante Dios: “Me pongo en tus manos, estoy dispuesto/a a todo...” Recitémosla con sentimiento profundo y con sinceridad.

- Sería interesante proclamar un propósito general para el año, y luego un compromiso concreto en cada reunión.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Padre:
me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea,
te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo,
con tal de que tu plan vaya adelante
en toda la humanidad y en mí.

Ilumina mi vida con la luz de Jesús.
No vino a ser servido,
vino a servir.
Que mi vida sea como la de El:
servir.
Grano de trigo
que muere en el surco del mundo.
Que sea así de verdad, Padre.

Te confío mi vida.
Te la doy.
Condúceme.
Envíame aquel Espíritu
que movía a Jesús.
Me pongo en tus manos,
enteramente,
sin reservas,
con una confianza absoluta
porque Tú eres...
MI PADRE.

(Ch. Foucauld)

18 de enero (2º del Tiempo Ordinario)
1 S. 3, 3b-10.19
Sal. 39, 2-10
1Co. 6,13c - 15a. 17-20
Jn. 1, 35-42

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

¿Qué os dice a vosotros un parque?... ¿un parque de ciudad, a las seis de la tarde de un día gris?

Hoy estoy triste. Sí, estoy triste. Porque hay veces que...

Hay veces que uno dispone de dos horas libres y decide dedicarlas al paseo sin rumbo ni intención, a fisgar escaparates o simplemente a gastárselas en un banco del parque.

Y hay veces que, ya en el parque, dentro del parque, uno se topa con personas de lo más variado, por su edad, sexo, condición y ocupación, pero con un desgraciado denominador común: están solas.

¿Os lo cuento? Mirad

El joven aquél es un soldado romántico que, a cientos de kilómetros de su casa y de los suyos, se emplea -cada tarde- en la labor de caza y captura de esa chacha lozana que pasea a dos niños inaguantables.

En el otro banco, a muy pocos metros -¿lo veis?-, un anciano reiterativo y pelma cuenta, una y mil veces, a un sufrido solitario su escepticismo de la vida, su desengaño amargo y su firme decisión de no confiar ya en nadie.

La señora del fondo -señorita, para ser más exactos-, la que lleva el sombrero marrón con una pluma verde hacia arriba, tiene un pasado típicamente novelesco. Resulta que el que fuera su novio, su media naranja, su incondicional, un día -de esto hace 35 años ya- encontró condición (entiéndase amante) y se fue con ella para las Américas, dejando a la pobre enamorada plantada en un banco del parque en la mismísima víspera de su concertada boda. En el mismo banco en que ahora está. Ella viene todas las mañanas y

todas las tardes. Se sienta en el banco. Y permanece inmóvil, sola y callada, como si así creyese merecer la vuelta de su amor verdadero.

Muy cerca de la señorita -¿los veis?-, tres “porretas” desmelenados y sucios, sin familia, sin dinero, sin prestigio y sin porvenir, se pasan un canuto con parsimonia indolente, al ritmo de vocablos (“Passa”... “tío”... “rollo”... “¿vale?”) aburridos y sin pizca de originalidad.

El que parece que habla solo -pero no habla solo; está con las flores- es un viejo profesor de Botánica que, a lo largo de su vida, catequizó a millares de alumnos en la ciencia del mundo vegetal. Y ahora se ha quedado solo. Sin alumnos. Sólo con las flores.

Y el joven éste, que va muy deprisa y que se vuelve y torna a marcharse, es un pobre chico que lleva ya tres años con tratamiento psiquiátrico y se pasa las horas muertas hablando a nadie con potente energía y contestándose él.

Sí. Hoy estoy triste. Porque hay veces que...

Hay veces que el parque de nuestra ciudad -salvado el lenguaje de las flores- parece eso: un mundo lleno de solos. ¡Que pena!, ¿verdad?

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo:

- Este es el cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y al ver que lo seguían, les preguntó:

- ¿Qué buscáis?

Ellos contestaron:

- Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

El les dijo:

- Venid y lo veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró primero a su hermano Simón y le dijo:

- Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

- Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro)

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el relato inicial se constata cómo en el mundo hay mucha gente que vive sola. La amistad es uno de nuestros pilares. ¿Cómo la cuidamos? ¿Conocemos casos de soledad que se han resuelto en **Vida Ascendente - Bizian Gora**?
- El evangelio de hoy nos muestra una escena deliciosa. Dos discípulos que preguntan a Jesús: “¿Dónde vives?”. “Venid y lo veréis”. “Fueron, vieron dónde vivía, y se quedaron con él”.
¿Hasta qué punto seguimos a Jesús? ¿Hemos profundizado suficientemente en la vida de Jesús? ¿Nos hemos quedado con él, es decir, es él el verdadero motor de nuestras vidas?
- Seguir a Jesús comporta renunciaciones. ¿He renunciado a todo aquello que dificulta, entorpece o paraliza mi seguimiento?
- En la oración final pediremos al Señor que nos enseñe a vivir en su casa: que nos aumente la fe, la esperanza y el amor. ¿Andamos sobrados o escasos, de estas virtudes, que son las principales?
- ¿Estoy convencido/a de que mi fe y mi amor a Dios no tienen sentido, si no se traduce en actitudes concretas en favor del prójimo necesitado?
- Formular algún compromiso concreto que requiera algún esfuerzo por nuestra parte.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Aquí me tienes, Padre
aprendiendo a vivir en tu casa
y dejando que tu mensaje cale.
¡Cuenta conmigo!

No soy mucho
ni valgo mucho
ni tengo mucho.
Soy un simple servidor tuyo.
Aquí me tienes, Padre.

Quiero aprender a vivir en tu casa:
pero aumenta mi fe
que es bien débil;
y mi amor a todos
que sigue siendo torpe;
y mi esperanza niña
con tantas promesas...

cuida, corrige y eleva.
Aquí me tienes, Padre.

Quiero que tu mensaje me cale,
que me ares, y siembres
tu proyecto de hermandad,
tu respeto a los pequeños,
tu perdón al ser ofendido,
tu servicio siempre gratuito.
Aquí me tienes, Padre.

Cuenta conmigo,
aunque haya silencios o estallidos,
olvidos y guerras secretas.
Creo en la alegría de servir.
Creo en la grandeza de la pequeñez.
Creo en quien dignifica al otro con su hacer.
Creo en la fuerza de la fe,
porque es don
de balde y sin cargo.
Creo en ti,
y creo un poco... en mí.
Aquí me tienes, Padre.

Aquí me tienes...
para servir
tu mensaje y comida
en estos lares
como me enseñes.
Padre

25de enero (3º del Tiempo Ordinario)

Jn.3,1-5.10

Sal. 24, 4-9

1Co. 7, 29-31

Mc. 1, 14-20

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Hace un tiempo, anduve por tierras levantinas y visité a unos amigos que tengo en Elche. Viven en un décimo piso y, desde el balcón, experimenté -junto al vértigo- el extraño efecto visual que produce en nosotros la distancia. Desde una altura así, las personas, la calle, los coches..., se veían empequeñecidos, achicados, menguados.

Aquella experiencia me llevó inmediatamente a otra, idéntica pero a mayor escala, que tuve hace diez años en Nueva York, en una de las dos “Torres Gemelas”. Un ascensor veloz, que contabilizaba los pisos de diez en diez, te llevaba hasta el piso 127, último del edificio más alto. Desde aquella última planta, cuadrada y cubierta de cristales en sus cuatro caras, se divisaba ampliamente los cuatro puntos cardinales de Nueva York. Una maravilla.

Pero lo que más me sobrecogió fue mirar hacia abajo, hacia el suelo, y constatar que los coches no sobrepasaban el tamaño de una cucaracha y que los hombres parecían hormigas; hormigas que andaban, que se detenían, que conversaban... Fue entonces cuando me formulé la pregunta: “Si desde esta altura se ve así a los hombres, ¿cómo nos verá Dios, que está más alto? ¿Nos verá más pequeños aún? ¿Tanto, que le parezcamos una insignificancia?”.

La respuesta a estas cuestiones la he encontrado muchas veces, en muchas circunstancias de la vida. Y no es otra que ésta:

¿Que cómo nos ve Dios? Dios nos ve con amor. Con cariño. Con ternura. Como lo hace una madre.

Y nos ve muy bien, porque nos quiere.

Y nos ve pequeños, pero no porque la distancia nos achique (el amor es inmune a la distancia), sino porque somos pequeños realmente. Por eso, nos quiere más.

Y nos ve defectuosos. Y por esto, nos quiere mucho más. Además.
Dios no es un ser lejano, distante. Dios se llama cercanía.

2.- LA BUENA NOTICIA

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.
Decía:

- Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed la Buena Noticia.

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús, les dijo:

-Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con Él.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- El evangelio de hoy nos muestra cómo Pedro, Andrés, Santiago y Juan siguen a Jesús. “Dejaron las redes y le siguieron”. ¿Cuáles son nuestras redes, nuestros servilismos (egoísmo, orgullo, apatía), que nos impiden seguir a Jesús?
- Según se cuenta en el relato inicial, somos pequeños y defectuosos. Dios nos ve pequeños, pero no porque nos mire desde lejos, sino porque lo somos. Pero Dios nos quiere. ¿Vivimos con gozo la certeza de saber que Dios nos quiere?
- En la oración final aparecen una serie de promesas que hacemos a Jesús. Podríamos leer las siete estrofas y elegir cada miembro del grupo aquella que más le haya impactado.
- ¿Qué entiendo por “seguir a Jesús”? ¿Cuál de sus expresiones, actitudes, acciones, influye más en mi vida?
- ¿Me cuesta mucho, poco, o nada, ver a Jesús en cada uno de los prójimos que me rodean?

- Podríamos formular un propósito en el que quede claro que somos seguidores de Jesús, conscientes de que el prójimo es el otro rostro de Jesús.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Jesús, prometo escucharte y seguirte cuando me hables, de día o de noche, a través de las palabras y la vida de la gente que encuentro nada más salir a la calle.

Jesús, prometo no apegarme a lo mío, a mi manera de ver y entender, a mis miedos, seguridades y verdades, para poder descubrir mejor tu novedad.

Jesús, prometo andar con humildad, con los ojos del cuerpo y del espíritu bien abiertos para descubrir tu paso, tus huellas, tu figura en el acontecer vivo y cotidiano de la historia.

Jesús, prometo enterrar mi orgullo y vanagloria, estar atento a los profetas de dentro y de fuera, dejarme ayudar, curar y amar, para gozar y sembrar tu buena nueva.

Jesús, prometo no aferrarme a mi tierra, no defender privilegios que otros no puedan, ver tus signos donde tú quieras y no gastar energías en vanas peleas.

Jesús, prometo no ser amigo de normas y dogmas, no empujar a nadie por caminos yermos, pararme junto a los que están en esquinas y aceras y llamar siempre a las puertas de tu misericordia.

Jesús, prometo callar y escuchar, ver y contemplar, seguir y obedecer, aunque me parezca pequeña y sin brillo, tu presencia pobre en medio de los pobres.

1 febrero. (4º del Tiempo Ordinario)
Dt. 18,15-20
Sal. 94,1-9
1Co. 7, 32-35
Mc 1, 21-28

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Si os dijera que, cada vez que oigo sonar el teléfono, me acuerdo de Jesucristo, seguro que me llevarías inmediatamente al siquiatra en el primer taxi que encontraseis a mano.

Veréis. Hace cuarenta y tantos años, en mi casa se estrenó teléfono. No abundaban mucho los tales aparatos. Y para los “niños-adolescentes” de aquel entonces representaban un juguete novedoso y atrayente y un cebo para nuestra capacidad imaginativa. Equivalían a lo que hoy significa para un muchacho el ordenador personal.

Recuerdo que nuestras bromas telefónicas eran frecuentes y divertidas: Se marcaba, por ejemplo, el 3.14.16 y se preguntaba por el señor “PI” (que, por cierto, era un señor muy guasón). Llamabas a una joyería solicitando una medalla y una cadena y te respondía la señora: “Antes quiero ver a tus padres”. O hacías el típico chiste: “¿Es ahí donde lavan la ropa?” “No”. “¿Qué no lavan la ropa?” “No”. “Pues son ustedes unos marranos”.

Un buen día, en mi casa sonó el teléfono: “Riiiiinngg”. Mi madre: “¡Diga!” Y una voz de chaval le dice: “Señora, habla usted con Jesucristo”. Mi madre, que tenía los cinco sentidos bien puestos, amén del sentido común y también el del humor, le contestó: “¡Hola! ¡Vaya suerte! Cualquiera no puede hablar así, tan en directo, con Jesucristo”. Le siguió la broma al chaval. El muchacho se divirtió durante un rato. Hasta que mi madre cortó: “Bueno, majo. Hala, vamos a dejarlo, que tengo que hacer la comida”.

Cuarenta y tantos años después, y a bordo de la metáfora, estoy pensando que lo de “Jesucristo al teléfono” no es tan descabellado como parece.

Porque yo, a diario, contemplo a mi lado gente que sufre... hospitales enormes... personas arrojadas como trapos al basurero de la marginación... delincuencia...

drogadictos que se pinchan en mi misma calle... ancianos cuyas exiguas pensiones les esclavizan casi tanto como en otros tiempos la falta de libertades... ¿No son acaso llamadas telefónicas de Jesucristo?, ¿llamadas urbanas?

Y los males que aquejan a nuestra sociedad en todo el Estado: paro... terrorismo... o las inundaciones del sur y la sequía del norte... o las flagrantes injusticias, diseminadas - solapadamente a veces- a lo largo y ancho de nuestra geografía..., ¿no constituyen auténticas llamadas interurbanas de Jesucristo al teléfono?

Y las llamadas internacionales... Hambre en el mundo... Países en la miseria, mientras otros eructan saciedad... Dictaduras inaguantables... Degollamiento de los derechos humanos...

Estoy plenamente convencido de que Dios nos llama todos los días por teléfono. Y, si viviera mi madre, le diría que no acertó en lo que le dijo al muchacho bromista; que cualquiera “sí puede” hablar así, tan en directo, con Jesucristo. Sólo es preciso coger el teléfono.

2.- LA BUENA NOTICIA

Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:

- ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: El Santo de Dios.

Jesús lo increpó:

- Cállate y sal de él.

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos:

- ¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedece.

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el relato inicial, vemos cómo Jesús nos habla a través de los acontecimientos: llamadas urbanas, interurbanas, internacionales... ¿me dejo interpelar por estas llamadas? ¿Qué respuesta les doy?
- Vemos en el evangelio cómo Jesús expulsa un demonio y habla con autoridad. ¿La palabra de Dios, posee para mí esa autoridad, ese peso, ese valor, que le atribuye el evangelio? ¿Hay en mí algún espíritu inmundo que Jesús tenga que expulsar?

- En la oración final se nos invita a la coherencia. Coherencia entre nuestra fe y nuestra vida. Un motor en marcha, si no está en conexión con la maquinaria del vehículo, no hará nunca que éste se mueva.
- Celebraremos mañana a nuestros santos patronos Simeón y Ana, dos personas mayores que sienten el gozo de ver a Jesús como su salvador. ¿Veo yo también a Jesús como mi Salvador? Acudamos a la celebración de esta fiesta.

En este momento, ¿cuáles son las llamadas que Dios me hace: urbanas, interurbanas, internacionales? (Procurar ser concretos).

- Según hayamos respondido a la pregunta anterior, formular un compromiso que signifique responder a alguna de esas llamadas.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Mirar como tú miras,
con ojos claros y limpios,
comprendiendo siempre al hermano,
coherencia.

Saberse discípulo,
no tenerse por maestro
y gozar del aprendizaje diario,
coherencia.

Conocer a los árboles por su fruto,
no esperar higos de las zarzas, ni uvas de los espinos,
coherencia.

Almacenar bondad en el corazón,
cultivar una solidaridad real
y sentir que nos desborda el bien,
coherencia.

Reconocer que no todo es tierra firme,
construir sobre roca nuestra casa,
no tener miedo a huracanes y riadas,
coherencia.

Admitir la pequeñez y los fallos propios,
extirpar la viga de nuestro ojo,
no humillar al hermano por no ser como nosotros,
coherencia.

Abrir nuestros ojos al mundo,
alegrarse por sus pasos y proyectos,
no caer en sus hoyos como ciegos,
coherencia.

Poner por obras tus palabras,
hablar con el lenguaje de los hechos,
olvidarse de máscaras y apariencias,
coherencia.

Coherencia, Señor,
de un aprendiz de discípulo
que, a veces, se atreve
a tenerte por maestro

8 de febrero (5º del Tiempo Ordinario)

Jb. 7,1-4. 6-7

Sal. 146,1-6

1Co. 9,16-19. 22-23

Mc 1, 29-39

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Una pared. En la pared, un póster. Se trata de un payaso de circo que, con fuerza y esfuerzo evidentes, lleva en sus brazos a un hombre maltrecho, desmadejado, hundido. El pie de foto, el recado dice: “No me pesa. Es mi hermano”.

Lo he leído dos veces. Lo he mirado dos veces. Y dos veces lo he traducido.

La primera lectura me ha llevado a pensar que el amor alivia la carga y que los lazos de sangre del alma rebajan siempre el peso de lo que nos pesa. En definitiva, que el corazón hace milagros contra las leyes de la gravedad.

Así, tenemos que: los padres de un niño deficiente redoblan su amor hacia él; la esposa buena del marido enfermo se convierte, con la mayor naturalidad del mundo, en la eterna enfermera de su esposo; y el hermano bien nacido no vacila en sacrificar su cuenta corriente si otro hijo de su misma madre pasa por el aprieto de necesitarle.

Y si les manifestáramos nuestro asombro en forma de pregunta, nos contestarían con toda seguridad: “No nos pesa. Es nuestro hijo”. “No me pesa. Es mi marido”. “No me pesa. Es mi hermano”.

Al leer el póster por segunda vez, me ha venido a la memoria el matrimonio aquél, que abandonó a su hijo en un “container”; me he acordado de una señora que, al enfermar su esposo, se largó con “el de repuesto” hacia tierras levantinas; y, cómo no, he recordado a aquel mal hermano que no quería saber nada de su otro hermano, hundido en la ruina.

Y mucho me temo que, si les lanzáramos la misma pregunta, podrían muy bien contestarnos con idéntica respuesta: “No nos pesa”. “No me pesa”. Incluso completándola: “Es nuestro hijo”. “Es mi marido”. “Es mi hermano”.

La brutal diferencia entre ambas contestaciones idénticas reside en su traducción. Los primeros afirman que no les pesa su desgracia porque aman a la persona desgraciada. En tanto que los segundos manifiestan no sufrir en absoluto la carga de sus congéneres menesterosos, pero porque no la han tomado, porque “pasan” de ella.

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron:

- Todo el mundo te busca.

El les respondió:

- Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el relato inicial vemos cómo las desgracias de los demás pueden no pesarnos, o porque nos desentendemos de ellas, o porque sentimos que los demás son hermanos nuestros. ¿En cuál de estos dos grupos nos encontramos?
- En el evangelio vemos otra vez a Jesús curando enfermos y expulsando demonios. Los milagros son signos que Jesús emplea para que creamos en él. ¿Qué “milagros” ha hecho en mi vida? ¿Cuáles le quedan por hacer?
- Hay un momento en que Jesús dice: “Vámonos a otra parte, para predicar también allí; que para eso he venido”. ¿Qué representa para mí el mundo de los alejados? ¿Reconozco que mi condición de “apóstol” exige que me acerque a ellos y los evangelice?
- En la oración final pediremos a Dios una serie de favores de los que estamos necesitados. Subraya la petición que más sugerente te resulte o la que más necesitas.
- Vamos a ponernos en el lugar de Jesús. A Él le seguían todos los enfermos y necesitados de cariño, y era por algo. ¿Me siguen también a mí las personas que necesitan amistad o consuelo? ¿Por qué, o por qué no?
- Formulemos un compromiso concreto y revisemos el de la semana anterior.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Concédenos, Señor,
un poco de calor, para nuestra frialdad;
un poco de consistencia, para nuestro barro;
un poco de agua, para nuestra sed;
un poco de luz, para nuestros momentos oscuros;
un poco de alegría, para nuestras penas;
un poco de paz, para nuestra lucha de cada día;
un poco de ternura, para nuestras debilidades;
un poco de amor, para nuestro egoísmo;
un poco de ilusión, para nuestra desgana;
un poco de auxilio, para nuestra necesidad;
un poco de firmeza, para nuestras decisiones;
un poco de vida, para nuestra vida.

Concédenos, Señor,
un poco de escucha, para tu palabra;
un poco de sabiduría, para ser felices;
y un poco de tiempo, para aprender a ser hijos.

Concédenos, Señor...
congruencia,
prontitud,
disposición,
aunque no te pidamos nada
o te digamos todo lo contrario...
Concédenos, Señor.

15 de febrero (6º del Tiempo Ordinario)
 Lv 13,1-2. 44-46
 Sal.31,1-11
 1Co.10,31 - 11,1
Mc. 1, 40-45

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Estoy casi seguro de que vosotros no conocéis a Felipe, un viejo amigo mío, que no un amigo viejo.

Felipe es aparejador. Y amén de trabajar, imparte clases en un centro de Formación Profesional a futuros delineantes de la rama de la construcción. Está casado. Tiene un niño. Un niño y una manía que desconcierta a cualquiera: pretende conseguir que su hijo no sea egoísta; que sea desprendido, generoso.

La estrategia que utiliza mi amigo con su primogénito es la siguiente: Cada vez que le compra un juguete, un regalo, una chuchería..., lo hace por partida doble. Es decir, ¿que el niño necesita una pelota? Le compra dos; una para él y otra para que la regale a alguien. ¿Que le trae caramelos? Felipe junior ya sabe que, por cada uno que chupe, debe regalar otro a un compañero de la calle o del colegio.

Al niño yo le llamo “el mellizo”. Porque resulta que en su casa entran dos balones, dos bicicletas, dos coches de bomberos, dos trenes eléctricos..., como si realmente tuviese un hermano gemelo, idéntico a él y con las mismas necesidades. Y Felipe padre quiere mentalizarle de que así es, de que tiene un hermano, esto es, muchos hermanos que - como él- precisan de bicicleta, de tren eléctrico, de balón o de coche de bomberos.

Cuando conocí tan peregrina pedagogía, no pude por menos de manifestarle mi extrañeza:

- Felipe -le dije-. El ideal educativo que tienes para tu hijo lo considero excelente y fuera de lo común. Pero ¿no te parece que va a resultarte un poco caro?

- No me importa- me respondió-. Mira, Pedro -y ya siguió hablando él-. Cualquiera niño, por naturaleza y desde que nace, es egoísta. Apenas aprenden a hablar, la palabra que más veces repiten es: “Mío, mío, mío”. Si les dejas que crezcan sometidos a ese impulso innato, terminan por convertirse en unos egoístones de tomo y lomo. Mi objetivo, al educar a mi hijo como te he contado, es -ni más ni menos- hacer de él un hombre. Una persona honrada, que sepa respetar a los demás y a sus cosas. Y una persona sensible ante las necesidades del prójimo. Que no crea que él tiene cosas por su cara bonita y que el vecino carece de ellas únicamente porque es pobre. Quiero que comprenda que la pobreza no es ninguna profesión o un estado de vida, sino el resultado de la injusticia. No está bien -le digo a mi hijo constantemente- que tú tengas dos bicicletas y tu amigo ninguna. Como tampoco puede ser que tú te comas un bocadillo

de chorizo mientras tu amigo tiene hambre... Intento lograr que, cuando sea mayor, le duelan de verdad las necesidades ajenas, le hieran las injusticias y no pueda dormir tranquilo mientras haya a su alrededor penuria y estrechez. Quiero que se convenza de que cualquier persona de su entorno posee, ¡por lo menos!, la misma dignidad que él.

Al concluir mi amigo su espiche, no tuve más remedio que admirarle y felicitarle con estas palabras:

-Felipe, ¡Chapeau!

Estoy completamente seguro de que os encantaría conocer a mi buen amigo Felipe, aparejador, profesor, padre y extraño pedagogo.

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

- Si quieres, puedes limpiarme.

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo:

- Quiero: queda limpio.

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

El lo despidió, encargándole severamente:

- No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.

Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el relato inicial hemos contemplado la extraña pedagogía de mi amigo Felipe el aparejador. ¿Qué opinamos de ella? Comentarla, aplicándola a nuestras vidas.
- El pasado domingo se ha celebrado la Campaña contra el Hambre, que organiza la asociación Manos Unidas. ¿Cómo pienso adherirme a la Campaña?
- El viernes anterior ha sido el Día del Ayuno Voluntario. ¿Mi vida es austera, o no me privo de ningún capricho a mi alcance?
- Jesús en el evangelio cura a un leproso. Le encargó severamente que no se lo dijera a nadie y que fuera a cumplir con la ley. Pero él se olvidó de la ley y lo divulgó por todas partes. ¿Cuál es mi "lepra"? ¿Me doy cuenta de que lo importante es sentirse salvado por Jesús y no la "materialidad" de la ley?
- La oración final insiste en la idea de ver a Jesús en el prójimo, especialmente en el más necesitado. ¿Cómo anda mi vida en este aspecto.

- Contemplando la Campaña contra el Hambre, formulemos algún compromiso que suponga privación de algún capricho lícito y que redunde en algún acto de caridad.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Señor: En este mundo insolidario y frío
queremos buscarte.
En los barrios marginales y zonas periféricas
queremos encontrarte.
En los que esta sociedad esconde y olvida
queremos verte.
En los que no cuentan para la cultura dominante
queremos descubrirte.
En los que carecen de lo básico y necesario
queremos acogerte.
En los que pertenecen al reverso de la historia
queremos abrazarte...

En los pobres y marginados de siempre,
en los emigrantes y parados sin horizonte,
en los drogadictos y alcohólicos sin presente,
en las mujeres maltratadas,
en los ancianos abandonados,
en los niños indefensos,
en la gente estrellada,
en todos los heridos y abandonados
al borde del camino
queremos buscarte,
encontrarte,
verte,
descubrirte,
acogerte,
abrazarte.

22 de febrero (7º del Tiempo Ordinario)
 Is 43,18-19; 21-22. 24b-25
 Sal.40, 2-14
 2 Co 1,18-22
Mc. 2, 1-12

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Si, con mis 59 años -casi 30 en cada pierna-, yo os dijese ahora, amigos de la mañana, que vengo de la escuela, que me han dado clase varios profesores y que he aprendido mucho, estoy casi seguro de que os llevaríais las manos a la cabeza o, al menos, aplicaríais el dedo índice a la sien, atornillándola para significar que mis facultades mentales no caminan demasiado ortodoxas.

Y, sin embargo, os digo que sí. Que vengo de la escuela, que me han impartido lección diferentes profesores y que he aprendido mucho. Vayamos por partes.

Yo tengo un amigo. Feligrés, por más señas. Y, por más señas aún, os diré que se trata de un joven normal, menudo de carnes, bueno por definición, amigo del riesgo y de la aventura y con unos padres de los que entran pocos en la docena. El muchacho se llama Quico. Y su deporte -que es también su vicio- consiste en trepar, o escalar, sobre laderas casi verticales, ayudado de una cuerda y retando constantemente al peligro.

Hace unas fechas, le traicionaron los dos: el peligro y la cuerda. Que si el nudo no estaba bien rematado, que si el piso sobre el que intentó afianzarse no era demasiado firme... El caso es que mi Quico voló hacia el centro de la tierra batiendo un récord, considerable si se contabiliza en clave de accidente: entre los ocho y los diez metros de "viaje".

Desde aquel viernes desventurado, le visito casi todos los días en su nuevo domicilio, en la clínica. Y, cada vez que voy, comparto tertulia y amistad con las diversas y variadas personas que le cuidan, le atienden o simplemente le acompañan.

Reconozco que, en este tipo de reuniones medianamente concurridas y alimentadas por un público heterogéneo, opto siempre por el silencio y la observación. Me serena, no sé, el mirar a las personas, escucharlas, analizarlas a veces, detectar reacciones, contemplar actitudes, apreciar gestos...

Y ayer, apenas hace unas horas, me llevé a casa, como recuerdo para mi colección particular de joyas sublimes, un racimo de virtudes humanas, que "robé" de cada gesto y de cada persona y que guardo en un cofre bajo llave, no sea que existan también otros "ladrones".

De la madre del enfermo me llevé la ternura, la entrega pausada y serena, el amor hacia su hijo viajando a través del cordón umbilical de la mirada...

De los compañeros de universidad rapté un puñado de gestos, ayudas y atenciones precipitándose en forma de apuntes, de libros prestados, de informaciones puntuales...

El abuelo me enseñó experiencia. Sus largos y prudentes silencios se alternaban sabiamente con breves y atinadas recomendaciones al chico.

Del doctor aprendí varias formas lacónicas de animar al paciente: un leve sopapo en la cara, un manotazo en la rodilla buena, un “hasta mañana” fugaz y cariñoso...

De los dos hermanos del accidentado recogí la mudez meditativa, el dolor compartido, la solidaridad callada..., los silencios elocuentes a los que conducen sin remedio los vínculos de la sangre.

Y del propio Quico aprendí tres cosas: la deportividad con que ha encajado el gol que le ha metido la vida; el talante agradecido con que nos recibe a todos (el “muchas gracias”, “muchas gracias” parece ya, en él, un tic); y las toneladas de paciencia que regala sonriendo y mirando hacia el techo.

¿Quién me ha llamado loco cuando, al inicio de mis palabras, he afirmado que venía de la escuela, que me han dado clase varios profesores y que he aprendido mucho?

2.- LA BUENA NOTICIA

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. El les proponía la Palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico:
 - Hijo, tus pecados quedan perdonados.
 Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:
 -¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?
 Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo:
 - ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico “tus pecados quedan perdonados” o decirle “levántate, coge la camilla y echa a andar”?
 Pues, para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados... entonces le dijo al paralítico:
 - Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.
 Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo:
 - Nunca hemos visto una cosa igual.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- El autor del relato inicial cuenta cómo, en una reunión de personas, aprendió de cada una de ellas una lección concreta. ¿Me sitúo ante la gente en disposición de aprender, o creo que lo sé todo y me coloco en actitud de enseñar?
- En el evangelio vemos a Jesús curando a un paralítico y perdonándole sus pecados. La fe en Jesús era tan grande que abren un boquete para introducir al paralítico. ¿Es así nuestra fe? ¿Soy consciente de que, cada día, Dios me perdona muchas pequeñas faltas?
- Hay parálisis del cuerpo y parálisis del alma. ¿Cuál es mi parálisis del alma? ¿Cuál de mis miembros, de mis capacidades, se halla paralizado o paralizada?
- Los que presenciaron el milagro de Jesús se quedaron atónitos y exclamaron: "Nunca hemos visto cosa igual". ¿Nos ha impresionado alguna vez la acción de Jesús en algún episodio de nuestra vida?
- La oración final nos invita a salir de nosotros mismos e ir al encuentro de los demás. ¿Me doy cuenta de que mi santidad sólo es auténtica cuando repercute en quienes me rodean?
- Formulemos algún compromiso concreto, del que nos comprometamos a dar cuenta en la próxima reunión.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Hoy, Señor, queremos cantarte
con nuestra voz humana,
con nuestras palabras torpes y libres,
y nuestro lenguaje de calle
que tú tan bien entiendes,
porque la comunicación es posible.

Por ser viajeros del tren de la vida,
por haber dejado de ser islas,
por adentrarnos por senderos y charcos,
playas, desiertos, montañas y llanos;
por tu presencia viva en esta aventura,
te damos gracias con fuerza y ternura.

Por nuestro yo abierto que compartimos,
por nuestro yo íntimo que tanto amamos,
por nuestro yo ciego que a veces nos da miedo
y también por nuestro yo desconocido que va aflorando,
por todo lo que somos y compartimos,
te damos gracias con fuerza y ternura.

Por todos los pequeños y grandes caminos
de comunicación, diálogo y encuentro:
por la palabra y el gesto con la mano abierta,
por la sonrisa, el guiño, el beso y las lágrimas,
por el abrazo redondo, red de todas las comunicaciones,
te damos gracias con fuerza y ternura.

Por los ojos que saben decir lo que llevan dentro,
por los pies que nos acercan a los que están solos,
por el cuerpo que expresa nuestros sentimientos;
por los corazones que laten al unísono,
por quien con su amor nos comunica vida,
te damos gracias con fuerza y ternura.

Porque nos hemos puesto en camino a toda prisa,
porque hemos entrado en casa del pobre,
porque hay vientres llenos de espíritu vivo,
porque tú estás con nosotros siempre
como prenda y señal de toda comunicación,
te damos gracias con fuerza y ternura.

1 de marzo (1º de Cuaresma)
 Gn 9, 8-15
 Sal.24, 4-9
 1P 3, 18-22
Mc. 1, 12-15

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Mi buen amigo Juan es un “manitas”... Ayer arregló un reloj de pared. Anteayer compuso un enjambre de cables desconcertados, hasta lograr que funcionase aquella maldita lámpara. Y mañana solventará cualquier desperfecto que se le ponga ante sus narices: una tecla vaga del piano, la vieja bicicleta del desván o, acaso, la “erre” de su máquina de escribir que se le ha quedado parada a mitad de camino... Un “manitas”.

Lo verdaderamente original de la reparación de ayer consiste en que, ahora, el susodicho reloj de pared sólo funciona si se le mantiene ligeramente inclinado, escorado, hacia la izquierda. En posición vertical, rigurosamente vertical, se para.

Quienes entran en la sala, detectan al punto la trasgresión estética en el apollillado mueble de fabricación francesa. Y enseguida lo delatan:

-Ese reloj está torcido.

-¡No importa! ¡Tiene que ser así! - les corrige inmediatamente mi Juan, parapetado, al quite de la impertinencia.

Y lo más asombroso es que es verdad. El viejo artefacto galo, para funcionar con precisión y exactitud, debe permanecer imperfectamente vertical. Es decir, inclinado. Torcido.

Al salir ayer del habitáculo, residencia del bendito reloj de pared, yo me sugerí una reflexión de lo más elemental: ¿No nos sucederá a los hombres tres cuartos de lo mismo? ¿Que, para vivir -y convivir- de manera realmente “humana”, necesitamos de alguna imperfección, de alguna pequeña tara, de algún defecto?, ¿y que, únicamente aceptando las propias limitaciones y las ajenas, es posible la verdadera convivencia, asignatura difícil de aprobar?

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto.
 Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:
 - Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Comienza la Cuaresma, tiempo de conversión y de penitencia. “Convertíos y creed la Buena Noticia”, nos dice Jesús. Conversión = cambio de mentalidad. ¿En qué difieren mi mentalidad y la de Jesús? ¿Qué debo cambiar en mi vida?
- En el relato inicial se nos indica que todos vivimos con algún defecto pegado a nuestro cuerpo y a nuestra alma. ¿Cuál es mi punto flaco, al que más debo atender?
- ¿Soy comprensivo con los defectos de los demás, sabiendo que ellos han de aguantar los míos?
- El reino de los cielos hemos de construirlo entre todos. Todos somos trabajadores de la viña. La parcela a mí encomendada, ¿la trabajo con ilusión, alegría y tesón?
- ¿Qué repercusión tienen en mí los problemas y necesidades de los demás? ¿Me preocupan seriamente? ¿O sólo a medias? ¿O acaso nada?
- Formular algún compromiso encaminado hacia la propia conversión.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Tú eres, Jesús, la primera semilla
 del reino de Dios.
 Tú eres el primer árbol
 la primera levadura.
 El reino de Dios viene contigo.

Si te doy fe,
 yo también seré reino de Dios.
 Y creceré.
 Y tendré sitio para todos los que vengan.

Y fermentaré.
Y haré fermentar a todos los que encuentre.
Crecerá en la oscuridad tu semilla dentro de mí,
¡con toda seguridad!

Y crecerá en mis compañeros.
Y sembraremos,
todos juntos,
contigo,
una semilla;
una semilla con tu nombre
en el campo del mundo.

Y será la tierra, por nosotros,
un poco más que antes,
el reino de Dios.

Patxi Loidi

8 de marzo (2º de Cuaresma)
Gn. 22,1-2.9-13. 15-18
Sal.115, 10-19
Rm. 8 ,31b-34
Mc. 9, 1-9

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Hace treinta y dos años, quien os escribe impartió clases de Religión en el Instituto Politécnico de Bilbao. Y hace unos diecinueve, el obispo de la diócesis, don Antonio Añoveros, recorría la pequeña geografía de nuestro Casco Viejo, visitando -como “Buen Pastor”- todos los rediles a él encomendados. Esta operación se conocía, y se conoce, con el nombre de “visita pastoral”.

Uno de los apriscos en cuestión lo construía nuestro Centro Profesional, a un tiro de piedra de la parroquia de San Antón, al frente de la cual se hallaba un gran sacerdote, grande en todos los sentidos: el monumental don Claudio.

La visita del obispo estaba anunciada para las cuatro de la tarde. Media hora antes, el profesorado -en pie como un solo hombre- esperaba en la escalinata del edificio a tan egregio visitante.

Llovía. Nos cobijábamos como podíamos bajo los paraguas. El viento, además, resultaba bastante molesto. Y, a las cuatro en punto de la tarde, un “Seat 600” de color blanco aparcaba en medio de la Plaza de los Santos Juanes, vestíbulo de nuestra escuela. Del pequeño turismo descendieron- por este orden- el chófer, don Claudio y don Antonio Añoveros. El celoso párroco, con un paraguas de señorita -que no sé dónde lo sacó-, abrigaba al prelado de lo inclemente del tiempo.

Saludamos a los tres. Charlamos durante unos minutos. Y el señor obispo se aprestó enseguida a recorrer, una por una, todas las dependencias del Centro. Para cada lugar tenía una frase oportuna, un elogio sincero, una recomendación atinada. Visitó aulas, talleres, laboratorios. Se interesó por todas las especialidades de nuestros chicos: Delineación, Artes Gráficas, Electricidad, Electrónica, Rama del Metal y Mecánica del automóvil. A cada grupo de muchachos le sorprendía con alguna ocurrencia o con algún pequeño consejo lanzado como de soslayo.

Fue al entrar en el taller de Electrónica cuando don Antonio se maravilló y nos maravilló a todos. El señor obispo, con aquellos ojos penetrantes que él tenía, escudriñó todos los aparatos, auscultó con fijeza los “cuadros-proyecto” de televisor -que son algo así como un laberinto de cables, engarzados con pequeñas gotas de plomo- y, levantando la mirada, dijo a los chicos:

-¡ Hay que ver lo que sabéis hacer! Mirad. Yo ahora vengo de mi casa. Y he dejado a mi madre tricotando, haciendo punto. Con sus 90 años ya, tiene una vista excelente. Y le he dicho: “Madre. Mira. Después de tanto estudiar y de pasarme tantos años encima de los libros, mira: una cosa que tú sabes hacer y yo no: tricotar”. En la vida -siguió nuestro prelado- siempre hay cosas que saben hacer los demás y nosotros no. Por eso, hemos de admirar a todos.

Amigos, un buen punto de partida para admirar y valorar a las personas que nos rodean sería convencernos de que a cada una de ellas podemos decirle con toda verdad: “Mira. Una cosa que tú sabes hacer y yo no”.

¿Qué os parece?

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías, y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

-Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaban asustados y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

- Este es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el relato inicial se nos invita a reconocer y valorar las capacidades de los demás, y que muchas veces nos faltan a nosotros. ¿Valoro las cualidades y virtudes de cuantos me rodean?
- El evangelio nos muestra la transfiguración de Jesús en el monte Tabor. Ante ese “anticipo de cielo”, “pedazo de felicidad”, el apóstol Pedro cae en la tentación de apoltronarse: “¡Qué bien se está aquí!”. Pero Jesús le dice que no, que la tarea, de momento, está abajo, en la tierra de todos los días, en la vida cotidiana y corriente. ¿Cómo es un día cualquiera de mi vida?

- Celebramos hoy la festividad de San José, personaje secundario, pero de gran relevancia, dentro de la Sagrada Familia. ¿Tengo la humildad suficiente como para permanecer en la oscuridad, o me va el protagonismo, la primera fila, los primeros puestos?
- En las diócesis vascas celebramos el día de las Misiones Diocesanas. ¿Qué importancia tiene en mi vida cristiana el aspecto misionero?
- Podríamos formular el propósito de intentar ver todo lo bueno que tienen las personas que nos rodean.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Dice Dios:

La vida es una oportunidad, aprovéchala;
 una aventura, sumérgete en ella;
 un sueño, hazlo realidad;
 un reto, Afróntalo;
 un misterio, descífralo;
 un juego, júégalo;
 un don, acógelo;
 un himno, cántalo.
 La vida es la vida, defiéndela.

La vida es belleza, admírala;
 riqueza, consévala;
 amor, disfrútalo;
 lucha, acéptala,
 tristeza, supérala;
 tragedia, domínala;
 felicidad, saboréala;
 desafío, encáralo.
 La vida es vida, vívela.

La vida es saludo de Dios, recíbelo;
 tesoro, cuidalo;
 compromiso, cúmplelo;
 combate, gánalo;
 gracia, merécela;
 llamada, respóndela;
 sorpresa, ábrela;
 regalo, compártelo.
 La vida es la vida, entrégala.

15 de marzo (3º de Cuaresma)
 Ex 20,1-17
 Sal.18, 8-11
 1 Co 1, 22-25
Jn 2,13-25

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

¿Qué os parece si jugamos al “Juego de la esperanza”?

¡Hala!, comenzamos ya... Cerrad rápidamente las ventanas y contraventanas de la habitación. Bajad la persiana. Cubrid cualquier rendija de alrededor de la puerta. Y apagad la luz... Se trata de producir la oscuridad total, la negrura más negra. Se trata, en definitiva, de que no veáis nada; sólo tiniebla... Y ahora, escuchad...

En el mundo, amigos, es de noche...

En el mundo hay odios, guerras, hambre, suicidios, secuestros, asesinatos... *En el mundo es de noche.*

Los hombres han dicho: “Ojo por ojo, diente por diente... y muerto por muerto”... El primer alimento de miles de niños es el hambre; y su primer libro el fusil... El fuerte aplasta al débil, el rico explota al pobre y el poderoso tiraniza al indefenso... *En el mundo es de noche.*

Hasta quienes dicen amarse se odian, quienes se llaman hermanos se destrozan en luchas fratricidas y quienes están obligados a repartir y compartir acaparan, acaparan, acaparan... *En el mundo es de noche.*

Todo invita a resignarnos, a tener que aceptar sin remedio que en el mundo es de noche.

Ahora, amigos, tomad una cerilla y encendedla. Trasladad su llama a una vela para que no os lastiméis la mano. Y seguid escuchándome...

Dice un proverbio chino: “Vale más encender una cerilla que maldecir la noche”.

Amigos, en el mundo existen millones y millones de hombres y mujeres que se aman, millones y millones de madres que rocían de sonrisas el rostro de sus hijos... *Porque vale más encender una cerilla que maldecir la noche.*

Repartidos por todo el orbe, miles y miles de misioneros ofrecen su vida por los demás, miles y miles de monjas de clausura rezan por los demás y una infinidad incontable de personas buenas desgastan sus energías en favor de los demás... *Porque vale más encender una cerilla que maldecir la noche.*

Ahora mismo, vosotros y yo, con la pequeña cerilla de nuestras pobres acciones (¿quién ha dicho que no valen para nada?, ¿os habéis dado cuenta de toda la luz que puede surgir de una simple cerilla?), ahora mismo, vosotros y yo, con la exigua aportación de nuestro día -de nuestras horas del día-, podemos contribuir a generar esperanza para nuestro mundo, luz para nuestra oscuridad... *Porque vale más encender una cerilla que maldecir la noche.*

Amigos, fabricantes de esperanza, mensajeros de la luz, apóstoles de la cerilla... ¡enhorabuena!

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

- Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: “el celo de tu casa me devora”.

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

- ¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó:

- Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron:

- Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- ¿Qué nos ha parecido el “juego de la esperanza” del relato inicial? “Vale más encender una cerilla que maldecir la noche”. ¿Cuál va a ser mi cerilla durante esta semana?

- Jesús, en el evangelio, nos echa en cara: “No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”. ¿En qué detalles de nuestra vida de cristianos podemos decir que hemos convertido el templo en un mercado?
- Jesús nos habla de su resurrección, que es garantía de la nuestra. ¿Cómo nos situamos ante la muerte de un ser querido? ¿Cómo esperamos la nuestra?
- En la oración final se hace mención a las tres personas de la Santísima Trinidad, y a otras realidades, como son: la vida, la amistad, la fraternidad, la solidaridad. ¿Podríamos analizar la oración, antes de recitarla?
- ¿Cómo llevo la vivencia de este año? ¿Me ayuda a perdonar a mis deudores, y a restituir a mis acreedores, en los distintos aspectos de mi vida?
- Formular un compromiso que sea como una cerilla que proporcione luz a los demás.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Creo en Dios,
aunque parezca mucho creer,
aunque se refuten mis argumentos,
aunque tantos me dicen que estoy loco,
aunque se estilen otros credos,
aunque se note poco.

Creo en Jesús,
su Hijo predilecto,
su Palabra,
su presencia entre nosotros,
su tienda de la alianza,
testigo cierto de su amor y lealtad.
Creo en Jesús,
carne de nuestra carne,
despojado de su rango,
expulsado de su casa,
crucificado con saña...
Pero resucitado por el Padre.

Creo en su Espíritu,
dador de vida y libertad,
desde siempre y para siempre;
capaz de suscitar, hoy, en nuestra sociedad,
personas de verdad y justicia,

testigos leales,

Por eso creo también
en la vida, a pesar de las heridas,
en la amistad, por encima de indiferencias,
en la fraternidad, aunque imperen poder y soledades,
en la solidaridad, a pesar de egoísmos y necesidades.

Creo que el amor es más fuerte que la muerte.
Creo que tiene sentido ser bueno, tierno y honesto.
Creo que merece la pena confiar en las personas.
Creo en tu dignidad y en la mía.
Creo que me puedes ayudar.
Creo que me espera algo insospechado.
Creo que Dios supera nuestros sueños.
Creo que soy hechura suya...
Creo que él rebasa mi credo.

22 de marzo (4º de Cuaresma)
2 Cro. 36,14 -16.19-23
Sal.136, 1-6
Ef. 2,4-10
Jn. 3,14-21

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Desde niño fui siempre gran admirador, empedernido forofó e incondicional cliente del fascinante espectáculo universal de la pista y de la carpa: del circo.

Mis padres me iniciaron muy temprano en la asignatura de saber gustar y valorar todo ese mundillo de leones y de trapezistas, de malabaristas y de payasos. Y, a decir verdad, pienso que no les fue difícil la docencia: tenían en mí un alumno predispuesto a gozar de las maravillas circenses y de todo cuanto supusiese ilusión.

Solía repetir mi padre: “los que realizan el oficio más difícil y más inteligente son los payasos”. “¿Inteligente? -Le decía yo-. Pero si hacen el tonto”. “Y él me respondía: “Para hacer el tonto de mentira hay que ser muy inteligente”. “¿Y difícil? A mí no me parece difícil”. Y me contestaba él: “Ya, ya”.

Mi candorosa admiración por los payasos llegó a ser tanta que un día mi padre, al acabar la función, me condujo a las intimidades de los camerinos y le concedieron el que yo pudiese ver de cerca a un payaso y hablar con él.

Pero la curiosidad se me anudó en la garganta en forma de congoja cuando mis ojos contemplaron a un payaso llorando. Nos había hecho reír a carcajada limpia, y ahora estaba llorando. Según nos contó, se le había muerto su madre hacía sólo dos días.

Yo le miré. Me miró él. Y lloré yo también. No acertaba a entender cómo una persona profundamente apenada por una desgracia tan grande podía esforzarse por hacer felices a los demás, por hacernos reír. Se me agarrotaban las palabras. Recuerdo que le dije tan sólo: “Bueno, adiós”.

Después comprendí que tenía razón mi padre: el oficio de payaso es el más difícil de cuantos trabajan en el circo.

Como la profesión más trabajosa de quienes representamos “el gran teatro del mundo” es la de aquellos que, ocultando sus penas, se esfuerzan por inventar alegría y hacer felices a sus semejantes.

Un día oirán de los labios de Dios: “Venid, benditos de mi Padre. Porque estuve triste y me pusisteis contento. Porque estabais tristes y tuvisteis el coraje de hacerme reír.”

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo:

- Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el diálogo entre Jesús y Nicodemo se dice que “Dios mandó a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él”. ¿Experimentamos en nuestro interior la alegría de sentirnos salvados y queridos por Dios?
- También se dice que “vino la luz al mundo y los hombres prefirieron la tiniebla”. ¿Hasta que punto aceptamos, o despreciamos la luz que es Cristo? ¿Somos luz para los demás?
- En el relato inicial hemos contemplado a un payaso esforzándose por hacer reír al público, dos días después de haber muerto su madre. ¿Soy consciente de que, a pesar de mis problemas y preocupaciones, puedo hacer felices a los demás?
- Avanzada la Cuaresma, ¿cómo va el asunto de mi conversión? ¿Soy mejor que ayer y peor que mañana?

- La oración final nos propone que veamos a Dios en las personas que nos rodean y en los acontecimientos que suceden junto a nosotros. ¿Estamos habituados a hacer una lectura cristiana de la realidad?
- Formular algún propósito concreto en que se ponga en práctica la experiencia de ver a Dios en alguno de nuestros prójimos

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

¿Y si Dios fuera "el viento"
que penetra por las narices y por los ojos
hasta inundarnos los pulmones y las arterias?

¿Y si Dios fuera "el silencio"
que envuelve
cada noche en papel de celofán
nuestros sueños azules?

¿Y si Dios fuera el "río"
que baña y refresca nuestros pies cansados
y calma nuestra sed
de vida y ternura en este mundo peregrino?

¿Y si Dios fuera "el mendigo"
que nos tiende su mano
sin atreverse a confesar sus miedos
y sus hambres?

¿Y si Dios fuera "el niño"
que desde las ventanas
de sus ojos y de sus manos
nos hace carantoñas de plastilina?

¿Y si Dios fuera "el grito"
de los pueblos oprimidos en la tierra

que viven y mueren
ignominiosamente
reclamando un puñado de libertad?

¿Y si Dios fuera "Jesús de Nazaret"
muerto y resucitado hace dos milenios
y en la actualidad
estandarte de vida y esperanza
para millones de cristianos?

¿Y si Dios fuera a la vez
viento,
silencio,
río,
mendigo,
niño,
grito,
¡Jesús el Nazareno!

¿Y si tú y yo también fuéramos Dios
-dioses en miniatura-
con la responsabilidad de convertir
este mundo inhóspito
en un "reino" de paz y de fraternidad?

¿Y si Dios fuera ¡todo!
Todo lo que vemos,
sentimos,
ignoramos,
y deseamos?

29 de marzo (5° de Cuaresma)
Jr. 31,31-34
Sal. 50, 3-15
Hb 5,7-9
Jn. 12,20-33

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Hace un par de semanas, escuché con interés una tertulia radiofónica en la que se barajaban conceptos tales como “felicidad”, “bienestar”, “sociedad de consumo”... Y me quedé con una frase que uno de los intervinientes pronunció en un momento dado. El citado periodista comparaba los tiempos de la posguerra, en los que había pocos recursos para vivir y ningún lujo (pero, bueno, se vivía), con el momento actual, en que tenemos casi de todo, pero vivimos insatisfechos porque deseamos poseer más cosas, más comodidades... Y remató la faena con esta frase: “Hemos pasado de una pobreza asumida a un bienestar cabreado”.

Recordé entonces cómo, hace unos meses, y también a través de la radio, un obispo dijo: “Vivimos en una sociedad en la que hay cada vez más comodidades y donde los hombres y las mujeres somos cada vez menos felices”.

Todo esto me lleva a pensar qué relación existe entre el bienestar y la felicidad verdadera, entre el consumismo desaforado y la auténtica alegría. Y tengo la impresión de que muy poca.

Puntualicemos. La felicidad es objetivo indiscutible de cualquier ser humano. Todos, en efecto, queremos y buscamos la felicidad. Pero, las más de las veces, erramos el tiro: la buscamos donde no está; donde solamente se encuentran las migajas caídas de la mesa. Placeres fugaces, satisfacciones puntuales, gozos limitados y efímeros.

Yo tengo claras dos cosas: La primera es que nuestra sed de felicidad es infinita, y sólo algo o Alguien infinito es capaz de calmarla. Y mi segunda certeza consiste en que estoy convencido de que el camino más recto para alcanzar la verdadera felicidad es colocarse con elegancia ante las múltiples ofertas de nuestro consumismo atosigante. El deseo de felicidad del hombre es ilimitado; y la suma de comodidades y de bienestar, antes o después, tropieza inevitablemente contra el muro implacable de la limitación.

Pienso que el verdadero secreto de la felicidad está, no tanto en **tener**, cuanto en **no necesitar**; no tanto en acumular servidumbres, cuanto en sentirse libre ante los artículos que la sociedad de consumo intenta introducirnos por los ojos. Y es que la necesidad produce angustia en quien necesita, y le impide ser feliz.

Cuentan de no sé qué pensador romano que, en cierta ocasión, después de haber dado unos paseos por el foro (lo que hoy sería zona comercial, repleta de escaparates), al

regresar a casa, saludó diciendo: “Me siento feliz, porque he visto muchas cosas que no necesito”.

Mucho tiempo antes, Diógenes, filósofo griego del siglo V antes de Cristo, había afirmado: “Los dioses no necesitan nada; y los hombres, cuanto menos necesitan, más se parecen a los dioses”.

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo entre los que habían venido a celebrar la Fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

- Señor, quisiéramos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó:

- Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.

Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Ahora mi alma está agitada y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora, Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo:

- Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:

- Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- A punto de finalizar la Cuaresma, tiempo especialmente propicio para la conversión, analicemos nuestros criterios, nuestro modo de pensar, y veamos si coinciden, o no, con los criterios y modo de pensar de Jesús.
- En el evangelio, Jesús nos dice: “Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”. ¿En qué medida siento en mi vida el poder de atracción de Jesús? ¿Me siento ganado/a y seducido/a por él?
- En la lectura inicial se hace una reflexión sobre el bienestar y la felicidad. Comentarla y examinar cuál es nuestra actitud ante los constantes reclamos de la publicidad promoviendo el consumismo.

- Seguir a Jesús es la primordial actividad del cristiano. Para ser apóstol, antes hay que ser discípulo. Analizar la oración final.
- El prójimo es el rostro de Jesús. A veces, se percibe con absoluta claridad. En otras ocasiones, sin embargo, resulta difícil identificarlo, ya que aparece borroso, sucio o desagradable. Pero recordemos que el “ecce homo” de la pasión, casi irreconocible, también era Jesús.
- Formulemos algún compromiso en el que el destinatario sea precisamente el prójimo.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Podría seguir así,
tirando más o menos
como hasta ahora;
manteniendo el equilibrio prudentemente,
justificando mis opciones dignas,
diciendo sí cuando todo es a medias.
Pero también puedo ser ... discípulo.

Quiero ser dueño de mi vida,
no renunciar a mi libertad,
gozar de tantas cosas buenas,
entregarme a los míos,
y tener esa serena paz
del deber bien cumplido.
Pero también puedo ser... discípulo.

Puedo cargar con la cruz mía,
también complicarme la vida
y complicársela a otros con osadía;
hablar de la buena noticia
y soñar nuevas utopías.
Pero también puedo ser... discípulo.

Anhelo hacer proyectos,
proyectos vivos y sólidos
par un futuro solidario;
deseo ser eficaz, acertar,
dar en el clavo y ayudar.
Pero también puedo ser... discípulo.

Soy capaz de pararme y deliberar,
escuchar, contrastar y discernir;
a veces, me refugio en lo sensato,
otras, lanzo las campanas al vuelo
y parece que rompo moldes.
Pero también puedo ser ... discípulo.

No siempre acabo lo que emprendo,
otras veces arriesgo y no acierto
o me detengo haciendo juegos de equilibrio;
me gusta apuntarme a todo
y dejar las puertas abiertas, por si acaso.
Me asusta tu oferta.
Pero también puedo ser ...discípulo.

29 de marzo (Domingo de Ramos)
Mc. 11,1-10 (procesión)
Is. 50,4-7
Sal. 21,8-24
Flp. 2,6-11
Mc. 14,1-15,47

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Voy a hablaros de la noche. La jornada que ahora comenzamos concluirá, como todas, envuelta en el intimismo embrujado de la noche. Nos armaremos de sinceridad y nos dispondremos a hacer recuento de nuestras obras del día ... La noche: tiempo de reflexión y de proyectos; tiempo de examen y de buenos propósitos.

El final de cada jornada que termina se tiñe, misteriosamente, de una tonalidad judicial de corte académico. Parece como si el día, en sus postreros minutos, nos colocase contra las cuerdas de la honradez y frente al espejo de la sinceridad, para sentenciarnos (inocente, o culpable) o para calificar (aprobado, o suspenso) nuestras conductas.

Pero concurre una singular circunstancia, a todas luces parcial: nuestro juez y nuestro profesor somos nosotros mismos. Entonces, el pecado y el perdón, la justicia y la misericordia, la severidad y la clemencia, el rigor y la comprensión, la culpa y la disculpa ... mantienen una entente cordial previa, a la espera del juicio o del examen, por ver de aprobarnos o de concedernos el dictamen de inocencia. Y lo cierto es que siempre terminamos anotándonos el aprobado, aunque admitamos alguna puntualización, a la vez que otorgándonos el veredicto de inocencia, por aquello de que los mecanismos de defensa los tenemos repletos de justificaciones y de atenuantes.

Esta noche nos pondremos, una vez más, frente a frente con nosotros mismos. Nos miraremos. Intentaremos ser sinceros. Y hasta lo seremos; mucho más, seguramente, que realistas. Deletrearemos, una a una, todas nuestras acciones. Y estoy casi seguro de que, inconscientemente, realizaremos ese malabarismo ágil de "cambio de gafas" al que nos tienen acostumbrados algunos oradores: Utilizaremos lentes de aumento para reconocer y aplaudir nuestras buenas obras, en tanto que buscaremos unas lentes reductoras para medir nuestros despropósitos, defectos o imprudencias. La misericordia podrá a la justicia, la magnanimidad vencerá al rigor... y -una vez más- nos concederemos el aprobado y descansaremos acariciados por el bálsamo y la brisa del veredicto de inocencia.

Amigos lectores, os recomiendo una técnica de superación de nosotros mismos. Es sencilla y pequeña, pero eficaz: Se trata de que cada noche, al revisar la jornada, al hacer recuento de logros y fracasos, nos impongamos -mirando hacia adelante- la firme decisión de elevar un poquito el listón de la exigencia; de suerte que lo que resulta válido cada día, lo consideremos insuficiente al día siguiente.

Se trata de que, esta noche, nos digamos con sinceridad: “Bien. Aprobado. Inocente. Pero, como mañana haga sólo lo que hoy, como no sea mejor, quedará suspendido, me declararé culpable. Lo que hoy ha sido suficiente, mañana no bastará. Lo que hoy me ha parecido bastante, -mañana será, lamentablemente- **poco**”.

2.- LA BUENA NOTICIA

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

- Id a la aldea de enfrente, y cuando entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto.

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

- ¿Por qué tenéis que desatar el borrico?

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban:

- ¡Viva! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.

¡Viva el Altísimo!

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Hoy vemos a Jesús entrar triunfante en Jerusalén, aclamado por todos, mayores y niños. Dentro de pocos días, estos mismos gritarán: ¡Crucifícale! ¿En qué ocasiones somos los del Domingo de Ramos, y en qué otras los del Viernes Santo?
- En el comentario inicial se nos invita a que cada día nos exijamos un poco más que el día anterior. ¿Cómo anda mi nivel de exigencia? ¿Me conformo con cualquier cosa?
- Se acercan los días más intensos de Jesús. En la pasión y en la cruz, nos sigue preguntando: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Leamos detenidamente la oración final, subrayando aquello que más nos impresione.
- Mirando a nuestra sociedad, ¿en qué cruces vemos hoy clavado a Jesús? Hagamos un listado de gente que sufre, que es marginada.
- ¿Qué proyectos tengo para esta Semana Santa? ¿Son cristianos o paganos?
- Formular algún compromiso que nos ayude a vivir más plenamente y mejor la Semana Santa.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Cualquier día,
en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso,
lanzas tu pregunta:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino
entre lo correcto y lo que siento,
porque no me atrevo
a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.

Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio
para que escuche tu latir
y siga tu camino.
Y al poco, vuelves a la carga:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Enséñame lo que tú sabes.
Llévame a tu ritmo
por los caminos del Padre
y por esas sendas marginales
que tanto te atraen.

Corrígeme,
cánsame,
y vuelve a explicarme
tus proyectos y querer, quién eres.

Cuando en tu vida toda
encuentre el sentido
para los trozos de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa,
cuando ya no busque salvarme,
sino perderme en tus querer...
Entonces, Jesús, vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?.

ESPECIAL “SEMANA SANTA”

5-12 de abril

- ◇ Para meditar durante estos días, ofrecemos la Introducción y Primera Palabra del Sermón de las Siete Palabras, pronunciadas por el Padre Ramón Cue S.I, en Sevilla.
- ◇ Se recomienda, además, la lectura reposada y seria de la Pasión, en cualquiera de los cuatro evangelios.
- ◇ La presencia en las procesiones (catequesis plásticas de la muerte y resurrección de Jesús) puede resultarnos sumamente beneficiosa.
- ◇ Que las vacaciones y el descanso no constituyan obstáculo para que podamos vivir, en profundidad, la SEMANA SANTA.

INTRODUCCIÓN

Cristo, vas a formular tus últimas palabras.

Piénsalas bien, pues las dices desde la Cruz.

Mídelas bien, ya que son frente a la muerte.

Pésalas bien, puesto que son tu testamento.

Mira que vas a decir tu última palabra.

Aunque Tú siempre que hablas pronuncias, sobre todos los problemas, la última palabra. Tú mismo eres la Última Palabra de todas las cosas.

Y eres la primera y Eterna Palabra de Dios. “En el Principio era la Palabra”: Tú mismo. Hoy vas a decir la última desde la Cruz. Mira que están abiertos par recibirla, los oídos de toda la humanidad a lo largo y a lo ancho de la historia.

Con estas últimas palabras resumes, cierras y rubricas todas las que has pronunciado durante tres años de campaña apostólica. Si tienes algo que rectificar, aprovecha la oportunidad. Estas, que vas a pronunciar en el momento cenital de tu existencia, al firmar con sangre la Redención, nos van a servir de clave para interpretar todas las demás palabras de tu vida.

En estas últimas se aprietan todas las anteriores. Piénsalas bien. Porque éstas no son puras y fáciles palabras. Van empapadas y unguadas con tu sangre, con tu sudor, con tu angustia, con tus lágrimas, con tu agonía y con tu muerte.

Por eso, Cristo, piénsalas bien.

Mídelas bien.

Pésalas bien.

¡Son tus últimas palabras!

Tus últimas palabras fueron breves.

Siete frases nada más.

Nunca fuiste hablador. Siempre que te escuchamos sentimos la nostalgia de que te quedas corto.

Por más que seas siempre justo y exacto.

El libro de tus Evangelios nos resulta pequeño. Hubiéramos preferido que hablaras más y de distintos temas.

Aunque, si no cumplimos lo poco que dijiste, ¿a qué agravar más nuestra responsabilidad con la urgencia divina de más palabras tuyas?.

Dijiste las justas.

Pero en estas últimas palabras, la agonía y la muerte te forzaron a ser excesivamente lacónico.

Comprendo que la postura de la Cruz no es precisamente propicia para la oratoria. Y que los clavos que te inmovilizaban de pies y manos crucificaban también en tu boca las palabras.

Fueron solamente siete.

Siete frases que se reparten entre sí, como tus más codiciados vestidos, los cuatro evangelistas.

Cada cual según su gusto y predilección.

Tres, en exclusiva, son de Lucas; las más humanas: los pecadores, los ladrones, tu refugio en el Padre.

Otras tres, también en exclusiva, son de Juan; las más íntimas: tu madre, tu sed, tu empresa cumplida.

Marcos y Mateo coinciden en la elección de una misma y sola palabra; la más incomprensible y misteriosa: por qué Dios te ha abandonado.

Nosotros reunimos las siete en un solo racimo, para saborearlas luego, una por una.

Y aunque son pocas, sólo siete, las multiplicamos con nuestro amor por “setenta veces siete”; que es la fórmula de multiplicar que Tú le enseñaste a Pedro para descubrir la medida máxima de la capacidad en nuestro “infinito humano”.

“Hasta setenta veces siete”; así multiplicamos los cristianos, cada Viernes Santo, en el saboreo del amor, tus siete Palabras en la cruz.

Pero han pasado veinte siglos, Cristo.

Y el tiempo es una fuerza irresistible. Un crítico implacable. Un juez insobornable y sin entrañas. Una polilla silenciosa y tenaz que todo lo devora.

¿Habrán podido resistirla tus Siete Palabras?

La polilla, a veces, se esconde traidora en el interior de la madera que juzgábamos sana; y cuando aparece por fin al exterior ya está toda carcomida en sus entrañas. No hay remedio.

Después de veinte siglos, en que aparentemente se conservaban íntegras tus Siete Palabras, ¿no aparecerán ahora, de pronto, pulverizadas por la carcoma, como una viejísima talla de madera, de un Cristo apolillado, que valdrá solamente para un museo de antigüedades?

¿No habrán pasado tus Siete Palabras?

Porque en veinte siglos, sobre todo en estos últimos tiempos, hemos cambiado vertiginosamente los hombres, las instituciones y las cosas.

Somos distintos. Pensamos distinto.

Nos hemos promocionado.

Nos hemos liberado de fraudes y mitos, que destruimos y quemamos sin corazón, porque no valen ni siquiera para un museo de antigüedades.

¿Resistirán tus Siete Palabras el paso de veinte siglos?

Aguantar siete palabras frente a dos mil años es mucho aguantar, Cristo.

¡Han caído tantas cosas que se creían incólumes!

Claro que Tú ya te adelantaste y nos previniste a tiempo:

- Los cielos y la tierra pasarán, pero mis Palabras no pasarán.

Y ante la desbandada de los que volvían la espalda, escandalizados por tus palabras, exclamó Pedro, tu primer Papa, con una rotunda corazonada:

- ¿Y a dónde íbamos a ir nosotros, Señor, si Tú tienes Palabras de vida eterna?

También estas últimas, las Siete, que pronunciaste en tu agonía, tienen vida eterna.

Nunca tus palabras estuvieron tan cerca de la muerte como el Viernes Santo, en el Calvario.

Pero son tu Testamento que nos transmite la vida.

Jamás pasarán.

Y no podemos escamotearlas aunque nos resulten incómodas. Todas tus palabras son divinas. Y hay que aceptarlas todas.

Esto es muy comprometido.

Por eso hoy ha alcanzado vigencia universal entre los católicos una táctica muy vieja: aceptar aquellas palabras tuyas que convengan a nuestra propia y personal ideología. No aceptamos noblemente la totalidad de tus cuatro Evangelios, sino que de los cuatro

entresacamos las palabras que coinciden con nuestro sistema o nuestro partido, y con ellas construimos un quinto evangelio de uso personal.

Hay cuatro Evangelios eternos: “según” san Marcos, san Lucas, san Mateo y san Juan.

Cada uno hemos redactado, en síntesis personalísima, un quinto evangelio, “según yo”, que es el único que aceptamos.

Porque prueba nuestra ideología.

Y porque está redactado bajo la inenarrancia de nuestra infalible inspiración personal.

En concreto, esta página de tus Siete Palabras, Cristo, la hemos escamoteado y no está en nuestro quinto evangelio.

Te hemos seguido por los caminos de tu vida pública para recoger las palabras de controversia y polémica que nos convienen.

Pero no hemos subido contigo al Calvario el Viernes Santo para escuchar tus últimas Siete Palabras de perdón y de amor.

Porque no nos convienen.

Aunque sean tu testamento.

En el quinto evangelio, “según yo” y “según la ideología de moda”, no hay Siete Palabras. Ni Viernes Santo.

¿Qué sería de todo el Evangelio sin el Viernes Santo y si la mañana de Resurrección?

Y un Viernes Santo, si no subimos al Calvario, ¿a dónde vamos?

Y, ¿a dónde ir tantos días de nuestra vida que son también Viernes Santo en nuestra personal “pasión dolorosa”

Al Calvario.

A escuchar, para ser fuertes como El, las Siete Palabras de Cristo.

Habla, Señor.

Te escuchamos.

PRIMERA PALABRA

*“Padre, perdónalos;
no saben lo que hacen”.*

(Lucas 23,34)

Cristo, pronuncias esta primera palabra en el momento en que se consuma la máxima injusticia de la historia.

Todas las demás injusticias se quedan entre los hombres.

La injusticia del Viernes Santo da un salto hasta la misma divinidad.

Y Tú eres la Víctima.

Eres, al mismo tiempo, el hombre más atropellado de la historia. Y Dios mismo atropellado por los hombres.

Te han condenado injustamente tres tribunales. Todos los que había. Un tribunal religioso y dos políticos.

Para el tribunal religioso judío, eres un blasfemo.

Para el tribunal político de Herodes, eres un “pobre chiflado”.

Para el tribunal de Pilatos, un revoltoso político que trata de enfrentarse al César de Roma.

Todo, una infinita mentira.

El único que reconoce la verdad de tu inocencia es el tribunal político de Pilatos. Pero la política que reconoce tu inocencia no tiene más remedio, por política, que condenarte a muerte. Caso típico. Cristo, triplemente atropellado: por la religión, por el poder, por la política.

Cristo aplastado contra todo derecho.

Cristo condenado al más vil de los suplicios.

Y para mayor sarcasmo e ignominia, ejecutado en compañía de dos presos comunes, dos vulgares atracadores de caminos que tienen las manos manchadas de sangre.

Iguales ya los tres.

Criminales los tres.

¿Qué dices a esto, Cristo?

Tú, el hombre más lesionado en sus derechos en toda la historia de la humanidad.

El mayor personaje de todos los tiempos, a quien no sólo no se le respeta la personalidad, sino que se le rebaja y pisotea.

¿Qué dices a esto, Cristo atropellado?

- Padre, perdónalos. No saben lo que hacen.

No, Cristo, no. Tú no puedes decir eso. Tú no puedes perdonar.

Tú has venido a este mundo a instaurar la justicia y tienes que empezar ejemplarmente condenando en público a todos los que te han atropellado a Tí, que eres la justicia hecha persona.

Tienes que darnos esa lección de Justicia. A eso viniste.

Yo te concedo que puedas, si quieres, perdonar a las turbas, a los soldados, incluso a los mismos verdugos.

Son víctimas y juguetes de los de arriba.

Los han aprovechado, como siempre; y los han lanzado a la calle, como siempre, para pedir a gritos tu muerte; mientras ellos esconden la mano y la persona. Como siempre.

Perdona al pueblo, perdona a las turbas, perdona a los verdugos. Esos, sí, no saben lo que hacen. Pero a los de arriba, a éstos, no les puedes perdonar, Cristo. Esos, ¡vaya si saben lo que hacen!

Tú no puedes perdonar a los tribunales.

A los de arriba hay que exigirles justicia hasta el último céntimo. Que la paguen.

No, Cristo, no. Tú no puedes ni debes perdonar.

¿Qué dices?

- Padre, perdónalos. No saben lo que hacen.

Y no distingues.

Tu palabra cae de tu boca ensangrentada, desde la altura de la Cruz, envolviéndolos a todos por igual en la cascada de tu perdón: a los de arriba, a los del medio y a los de abajo. A todos.

No, Cristo.

Déjame insistir.

Oye. Tú, ¿no eres el más revolucionario de todos los revolucionarios de la humanidad?

¿Tú no eres el que ha hecho girar, de una manera prodigiosa, el curso de la historia en la más portentosa y eficaz revolución ideológica de todos los tiempos?

Tú, el mayor revolucionario, ¿te entregas y te rindes y mueres de esta manera cobarde, perdonándolos a todos?

Esto no puede ser, Cristo. No te sabes bien las reglas de tu oficio para un final consecuente.

El revolucionario de verdad, el auténtico, en el momento en que va a ser ejecutado, se planta erguido ante el pelotón, se ríe de él, lo desafía y lo insulta. Y lo escupe, si puede.

Y le grita como un reto, valiente y provocativo, antes de recibir la descarga: “Me matáis, pero no importa. Detrás de mí vendrán los que me venguen y los que hagan triunfar mi causa. No importa que me matéis; mi sangre, viva, os seguirá gritando y acusando en los que me sucedan, hasta que paguéis mi muerte con la vuestra”.

Así mueren, Cristo, los revolucionarios auténticos.

Está en los libros; y en las películas. Y en la vida. Como una norma y una cátedra.

Y Tú mueres cobardemente, pidiéndole a tu padre que perdona a todos los que te han atropellado brutalmente.

No, Cristo. No puedes, ni debes morir así.

Hay que cambiar las Siete Palabras. Empezando por la primera.

Están pasadas de moda. No son actuales.

Morir perdonando. ¿Para qué? ¿Para dejar en herencia a la humanidad una religión blandengue de olvidos y perdones?

Queremos una religión dura y agresiva, que denuncie, que ataque y que actúe violentamente. Hasta llegar, si es preciso, a la guerrilla, a la sangre y al asesinato.

Has estado acusando y denunciando durante tu vida y a la hora de la verdad lo echas todo a perder, con ese perdón universal y sin condiciones.

- Padre, perdónalos. No saben lo que hacen.

Y encima los disculpas, que es el colmo.

No saben lo que hacen.

Perdonar es de tontos.

Pero disculpar -perdóname-, de idiotas.

Que no saben lo que hacen. ¡Cómo se habrán reído al escucharte! Vaya si sabían lo que estaban haciendo.

No lo comprendo, Cristo.

Porque nosotros, cuando perdonamos, que es poquísimas veces, lo hacemos de otro modo distinto.

Empezamos por destacar, con el máximo relieve, la gravedad de la injusticia y el atropello que se nos ha inferido: “Usted me ha ofendido a mí. Usted, a mí. ¿Cae usted en la cuenta de la diferencia substancial que nos separa? Con todo lo que usted me debe a mí. Y, a pesar de todo, usted, desde tan bajo, se ha atrevido a ofenderme a mí, que estoy tan arriba. ¿Comprende usted lo grosero y repugnante de su conducta incalificable? ¿Lo comprende? ¿No le da vergüenza? Bueno, pues mire; con todo eso, yo me siento generoso, y aunque usted no lo merece, yo, siendo superior a usted, le perdono. Sí, le perdono”.

Y desde nuestra altura inaccesible le tiramos a nuestro enemigo la limosna del perdón.

Es un perdón que le humilla. Y que a nosotros nos exalta y nos sublima.

Un asqueroso perdón que cae sobre su mejilla como un salivazo.

Tú, no, Cristo.

Tú perdonas de otro modo. Mejor dicho: Tú perdonas de verdad. Porque lo nuestro no es perdón. Es una farsa.

Tú no exaltas y destacas la ofensa; al contrario: la disminuyes, la borras, la haces desaparecer.

- Padre, perdónalos. No saben lo que hacen.

En el fondo, Padre, no me han ofendido de verdad. Porque no saben lo que hacen.

Esto es el colmo del perdón, Cristo.

Porque no es la tuya una frase retórica. Ni una exageración literaria de tu bondad.

Clavado en una cruz no se está precisamente para hacer ni retórica ni literatura. Sino para decir la verdad.

Y tú eres la Verdad.

La verdad infinita, incommensurable y desconcertante de tu maravilloso perdón.

Tan desconcertante que sólo hay una clave para empezar a comprender: el amor.

Perdonas así porque amas.

Y hemos llegado a tu definición: el amor.

Ya no eres el vulgar revolucionario que odia.

Eres el Redentor que ama.

Y del amor al perdón ya no hay sino dejar hablar al corazón.

Ese es tu testamento: amar.

Y la clave de tu sistema y de tu doctrina para los que quieran seguirte.

Por eso, Cristo, me acuerdo irremisiblemente de tantas doctrinas y sistemas que hoy privan en el mundo y en las que no hay amor.

Y sobre todo, me duelen los sistemas que excluyen el amor para sustituirlo por el odio.

El Marxismo como sistema fomenta el odio.

¿Tendré libertad, Cristo, un Viernes Santo, para formular esta crítica?

Que no hago en nombre de la política, sino en nombre del amor. Es el Viernes del amor.

Cuando hoy existe una ilimitada libertad de crítica para todo y contra todo, hasta frente a lo sagrado; cuando incluso dentro de la misma Iglesia se hace alarde de las más despiadada y feroz autocrítica, ¿no tendré yo libertad para decir un Viernes Santo que el Marxismo excluye el amor como fundamento y fomenta el odio como sistema?

El Marxismo rechaza y desprecia tu Primera Palabra en la Cruz: amor y perdón.

Por eso yo rechazo y denuncio al Marxismo como sistema y doctrina.

Rechaza tu Primera Palabra.

Y no quiere saber nada de tu Viernes Santo.

El Capitalismo tampoco ama, Cristo.

El Capitalismo se aprovecha y explota a los hombres en su hambre devoradora de acumular riquezas.

En su táctica preside la ambición.

El único sistema que erige el amor en punto de partida, de camino, y de llegada, es el que Tú promulgaste en la Cruz un Viernes Santo: El Cristianismo.

El perdón y el amor son la herencia que nos dejaste. Son la concurrence abrumadora de esta Primera Palabra tuya frente a la muerte. Y que obsesivamente nos recomendaste en vida.

Nos estas pidiendo, Cristo, algo que es humanamente incomprensible, absurdo y humillante.

Algo que nos fuerza instintivamente a rebelarnos en nuestro orgullo y dignidad lesionados.

¿Es que yo cristiano tengo que perdonar a quien me ofende? - Sí.

¿A quien me explota y me vende y me estruja y me pisotea? - Sí. Sí. Sí.

Esto es cristianismo, Cristo. Nos guste o no nos guste. Queramos o no queramos.

En la más vulgar y sencilla de las oraciones, el Padre Nuestro, nos pusiste la más difícil y abrumadora de las exigencias: “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

Esta es la más radical de las revoluciones.

Y la oración más comprometida.

Por eso hiciste bien en ir Tú por delante, y rezarla Tú por delante, y rezarla Tú, de verdad, un Viernes Santo, sabiéndote el hombre más injustamente atropellado de toda la historia:

- Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Porque amabas. Y para rezar de verdad el Padre Nuestro no hay otra solución que amar.

De lo contrario también el rezo del Padre Nuestro será una mentira y una farsa.

Por eso, Cristo. Por lo capital que es el amor en tu sistema, me da pena formularte una pregunta.

Comprendo que te duela.

Pero el Viernes Santo se te pueden hacer todas las preguntas. Si no, ¿cuándo?

¿No te da la impresión, Cristo, de que aprovechamos la celebración de tu Eucaristía, que es unidad y es amor, para sembrar odio entre los hermanos y enfrentarlos en partidos y facciones?

¿No te da la impresión de que empezamos a usar un vocabulario y una fraseología de lucha, de violencia y de guerrillas, que hemos copiado de otros sistemas y partidos?

¿No te da la impresión de que para defender al de abajo ya no tenemos más recursos que el de enfrentarlo agresivamente con el de arriba, predicando desde el púlpito la lucha de clases?

Esta táctica no es tuya, Cristo.

El odio no puede infiltrarse jamás en tu Iglesia.

Ni sembrarse, como semilla evangélica, a voleo, con la Palabra de Dios.

Y menos en la celebración de tu Eucaristía, cuando vuelve a hacerse presente entre los hermanos el Viernes Santo de tu carne rota y tu sangre derramada.

Mientras tu Sangre desde el altar grita el amor, no se puede desde el púlpito gritar el odio.

Sería traicionar el Testamento de esa Sangre.

Y no “hacer memoria de Tí”, que eres Amor, sino obligarte a presidir una Cena Eucarística de la que salen enfrentados divididos los hermanos.

Por tu Primera Palabra en la Cruz, conserva vivo en tu Iglesia el Primer Mandato del Evangelio que es el amor.

12 de abril (2° de Pascua)
Hch. 4,32-35
Sal.117, 2 -24
1 Jn 5, 1-6
Jn 20,19-31

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Siempre he creído en la importancia de la familia, así como la vigencia y actualidad de sus valores más genuinos. Por ello, siento pena cuando escucho algunas afirmaciones en el sentido de que hoy la familia está en crisis, de que la comunidad familiar no ejerce influencia alguna sobre los hijos, o de que nuestros adolescentes donde realmente se educan es en la calle, entre los amigos, en la sociedad.

Y lo curioso es que quienes abanderan tales afirmaciones se contradicen a la vuelta de la esquina, a la hora de analizar las causas de la situación de algún chaval problemático, delincuente o drogadicto. Se remiten siempre a su origen familiar, a su pasado de infancia: resulta que el tal muchacho viene de una familia conflictiva, donde existen relaciones hostiles entre la pareja y una atmósfera ambiental irrespirable. Cualquiera mente lúcida protestaría: “¿En qué quedamos?”

Porque valoro y estimo la comunidad familiar es por lo que me preocupa un mal endémico que acecha hoy, y a veces destruye, a nuestras familias. Es la falta de comunicación.

Entiendo que unas buenas relaciones, y más cuando son de amor, deben cimentarse, como primer postulado inexcusable, sobre la comunicación recíproca de ideas, criterios, sentimientos y emociones. Cuando esta comunicación se debilita, o incluso se desmorona, los sujetos en cuestión se alejan entre sí paulatinamente, comienzan a desconocerse y hasta pueden terminar por odiarse. En cuyo caso diríamos que las relaciones familiares han desaparecido, no existen ya.

Una observación desinteresada de la realidad pone enseguida de manifiesto que hay muchos hogares en los que el lenguaje hablado, como instrumento primordial de la comunicación, ha muerto. El padre se parapeta con su periódico (un excelente muro de contención), la madre se cobija en las tareas domésticas, los niños pequeños se embriagan de televisión, y los mozos adolescentes se refugian y se encierran en sí mismos, como erizos. En estos hogares, sólo hablan los silencios.

La falta de comunicación aísla y aleja a los miembros de una familia hasta tal punto, que llega un momento en que éstos se ven entre sí como seres extraños, procedentes cada uno de un planeta distinto. La esposa no sabe nada de los problemas de su marido; el marido se desentiende totalmente de las preocupaciones de su mujer; ambos -que son los padres- permanecen completamente ajenos a las inquietudes y andanzas del muchacho joven; y el muchacho o la muchacha, no cuenta a sus padres las andanzas y las inquietudes, por temor a no ser comprendido o comprendida. En estos casos, nos encontramos ante unos perfectos desconocidos.

A mí, a veces, me dan ganas de meterme de rondón en algún hogar que otro y presentar -uno a uno- a sus componentes: “Antonio: ésta es María, tu mujer. María: aquí, Antonio, tu marido. Antonio y María: tenéis dos hijos (¿sabíais?): Gabriel y Luisa. Luisa y Gabriel: estos dos son vuestros padres”.

2.- LA BUENA NOTICIA

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

- Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

- Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

- Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

- Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

- ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

- ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Pueden comentarse experiencias de la pasada Semana Santa. Dónde ha estado cada miembro del grupo, y cómo ha vivido el sentido cristiano de estos días.
- En el relato inicial se habla de la falta de comunicación en los hogares, en las familias; aportar experiencias, propias y ajenas, en este sentido, lo mismo positivas que negativas.

- El evangelio nos muestra la incredulidad, y luego la fe, del apóstol Tomás. ¿Has analizado concienzudamente alguna vez cómo es tu fe?
- Hoy se celebra la jornada mundial de las comunicaciones sociales. ¿Cómo influyen los medios de comunicación en las familias? ¿Qué programas ofrecen? ¿Qué valores priman en los medios?
- En la oración final se hace hincapié en que debemos volcarnos hacia el mundo de los marginados. ¿Hasta qué punto nos importan?
- Que el compromiso comporte, esta vez alguna renuncia de carácter económico y que repercuta su importe en beneficio del Tercer Mundo.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

¿Lo conoces, Señor?
 ¿Conoces a ese niño desnudo,
 en cuclillas, sobre un montón de estiércol,
 a orilla del camino, junto a las chozas?
 ¿Te has fijado en él?
 ¿Sabes su nombre?

¿Conoces a esa niña arrebatada
 para placer de unos desalmados,
 que llora desconsolada,
 que le han arrancado felicidad,
 presente y futuro
 antes de abrirse a la vida?
 ¿Te has fijado en ella?
 ¿Sabes su nombre?

¿Conoces a esos niños y niñas
 que salen en los llamados reportajes denuncia?
 ¿Y a los que no salen?

No me tomes a mal la pregunta, Señor;
 no pienses que te acuso.
 Es que quiero creerte; quiero creer que esos niños
 le importan a alguien,
 que te importan a ti.

Quiero creer
 que el grande es el pequeño,
 que el último es el primero,
 que el pobre es preferido,

que el insignificante
es quien más cuenta por ti.

Lo quiero creer pero me cuesta
porque yo mismo no veo
que importen tanto esos niños
sin mañana, casi sin hoy.
El mundo puede pasar sin ellos
y sin notar su falta.

Señor, dime que a ti te importan, ¡por favor!
Dime que a ti te importan
más que te importo yo,
o por lo menos, que ellos te importan
tanto como nosotros, los "con suerte",
los que tenemos las necesidades cubiertas,
los que hasta podemos avergonzarnos de ello,
los que vivimos en esta sociedad
que damos en llamar "primer mundo".

Pues si esos niños y niñas
a nadie le importan,
si no te importan a ti, Señor,
entonces... nada importa.

19 de abril (3° de Pascua)
Hch. 3,13-15. 17-19
Sal.4, 2 -9
1 Jn. 2, 1-5 a
Lc 24,35-48

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Yo no sé quién inventó es útil artefacto urbano al que llamamos semáforo, que, con su técnica de luces coloreadas (en rojo, verde, o ámbar), te prohíbe el paso, te lo autoriza, o te indica sencillamente que estás ya a punto de uno de los dos avisos... Mensaje para el peatón, mensaje para los vehículos... Ahora pasas tú, ahora circulan ellos... Y el tráfico de todos se convierte en una especie de juego, ordenado y armónico.

Digo que no sé a quién se debe la invención del semáforo, del semáforo “vial”, pero estoy por afirmar que el semáforo “vital”, el que nos permite vivir y convivir, lo inventó el eminente filósofo alemán del siglo XVIII, de prestigio y repercusión indiscutibles, que se llamó Emmanuel Kant.

El ilustre filósofo basó su Ética en lo que él llamó “razón práctica” o conducta moral del hombre. Y llegó a la conclusión de que el comportamiento humano exigía unos postulados, necesarios e ineludibles. Uno de estos postulados de la “razón práctica” lo constituía la libertad. Pero la libertad de todos. Es decir, una libertad caracterizada, y condicionada, por la limitación.

Después de mucho cavilar, materializó su pensamiento ético acerca de la libertad en una serie de preceptos morales, uno de los cuales rezaba así: “Obra de tal manera que tu libertad esté en armonía con la libertad de cada uno de los demás, según la ley universal de libertad para todos”. Lo que, en un lenguaje casero y geométrico, suele traducirse como: “Tu libertad termina donde empieza la de los demás”... Igual, igual que nos sucede con el semáforo.

Y es que, si todos somos libres, y si todos tenemos derecho a ejercitar nuestra libertad, habrá que poner un poco de orden, ¿no os parece?

Es evidente que la convivencia de libertades genera forzosamente unos deberes, unas obligaciones, que son justamente el espacio vital que debemos dejar libre para que transiten los derechos de los demás. De otra forma, la circulación de libertades sería un caos insoportable.

Aun así, a veces se producen “colisiones” de derechos (como en la carretera), en cuyo caso hay que medir siempre la magnitud e importancia de cada uno de los derechos que colisionan, para determinar a cuál de ellos se le concede la preferencia.

Me da la impresión, amigos y amigas, de que, en la atmósfera que respiramos de continuas reivindicaciones de nuestros propios derechos, no es infrecuente olvidar, e

incluso despreciar, los derechos que amparan a nuestros semejantes. En más de una ocasión, se nos podría reprochar: “Y ¿los derechos del otro?”.

Por eso, mi mensaje de hoy consiste en una invitación sincera a que viváis a tope vuestra libertad... Sed felices. Vivid con alegría la jornada. Circulad optimistas por la vida. Sed libres. Garbosamente libres. Rabiosamente libres... Pero, ¡por favor!, respetad los semáforos.

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan.

Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo:

- Paz a vosotros.

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo:

- ¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

- ¿Tenéis ahí algo que comer?

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo:

- Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

- Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- En el relato inicial se nos habla de que debemos respetar la libertad de cuantos nos rodean, para hacer posible la convivencia. ¿Soy egoísta? ¿Me cierro en mí mismo/a, o soy sensible a los derechos del otro, incluso cuando ello me perjudica?
- Jesús, en el evangelio, se aparece resucitado ante los discípulos. Ellos creen que es un fantasma. Pero él insiste: “No dudéis. Soy yo en persona”. A veces, al prójimo, al necesitado, lo miramos como a un fantasma. Jesús podría reprocharnos: “No dudéis. Soy yo en persona”. ¿Qué hacer con los necesitados que no saben vivir, ni cuidarse, ni trabajar? ¿Cuál es la postura cristiana ante ellos?

- En la oración final, vemos a una barca (nuestra existencia) que intenta quedarse tranquilamente en la playa, sin decidirse a remar “mar adentro”. Al final, se decide: “Corta de un tajazo las cuerdas que me amarran” ¿Cuáles son mis ataduras? ¿Qué más me pide Dios que todavía no le haya dado?
- El autor de la oración final expone unas excusas para no adentrarse en la mar: “es pequeña mi barca”, “son pocas mis fuerzas”... ¿Cuáles son mis excusas, mis pretextos, mis miedos, mis desgananzas? ...
- Las apariciones de Jesús tienen como objetivo afianzar nuestra fe en un Dios vivo, resucitado y vivificante. Mi vivencia de la fe, ¿es alegre, generosa, activa, como de alguien que se siente vivo y que quiere irradiar vitalidad?
- Formular algún compromiso concreto orientado a influir con una visión optimista en alguien que tenga un concepto pesimista y tristón del cristianismo.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Tu me dices:
 “Rema mar adentro”.
 Quiero aceptar tu reto,
 mas siento en la garganta
 un apretado nudo,
 y no sé decir nada.

Oigo tu invitación,
 pero no suelto amarras
 y no acierto a zarpar,
 para ir a la mar alta.

Yo me quedo en la orilla,
 que es pequeña mi barca
 y son pocas mis fuerzas
 para cruzar las aguas.

¿No podré ser tu amigo
 si me quedo en la playa
 recibiendo los besos
 de la tarde dorada?

Mas... no. Ven a mi bote,
 desenvaina la espada
 y corta de un tajazo
 las cuerdas que me amarran.

(P. Loidi)

26 de abril (4º de Pascua)

Hch. 4, 8-12

Sal. 117, 1 - 29

1 Jn. 3, 1- 2

Jn. 10,11-18

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Quien habla demasiado, desaprovecha ocasiones preciosas de conocer lo que piensan los demás. Y es una lástima.

Nunca dudé de que la boca está hecha, entre otras cosas, para hablar. Pero pienso que no, para hacerlo durante todas las horas del día. Y es que existen personas con lenguas tan laboriosas, las pobres, que apenas si dejan trabajar a otro de los sentidos más próximos: el del oído. Hablan, pero no escuchan. Y, como acabo de lamentar es una lástima.

La convivencia humana se sostiene y se mantiene, en buena medida, gracias a la comunicación; y más concretamente, a la comunicación verbal. Pero, para que ésta sea compartida, auténtica, debe existir reciprocidad de mensajes; esto es, que ambas partes hablen y que ambas parte escuchen. En definitiva: que, para convivir, hay que saber escuchar.

Es por todos conocida la vieja diferencia existente entre los dos populares verbos hermanos **oír** y **escuchar**: **Oír** significa tan sólo percibir sonidos. En tanto que **escuchar** supone una dosis añadida de atención e interés por el contenido de lo que se oye o se intenta oír.

Y a mí me da que, en no pocas ocasiones, nos limitamos a simplemente “oír” a los demás, sin esforzarnos lo más mínimo por la labor de “escucharles”. Y es que el verbo **oír** es primo hermano de la pasividad, del desinterés, de la apatía... Muchas veces, oímos -exclusivamente- por obligación: sólo porque tenemos expedito el sentido del oído.

Sin embargo, **escuchar** es otra cosa. Significa interesarse por la vida y los problemas de los otros. Representa sentir sus inquietudes, sintonizar con sus pulsaciones, solidarizarse con sus ilusiones. **Escuchar** es entregarse a los demás. **Escuchar** es despojarse de uno mismo. **Escuchar** es siempre amar.

Hoy, yo quisiera, amigos y amigas, formularos un rosario de preguntas, que nos ayuden a tomar el pulso de nuestra sensibilidad:

- Cuando hablo con alguien, ¿pienso que, también él quiere decirme algo?
- En una conversación, cuando quien habla es el otro, ¿le escucho con atención e interés, o estoy pensando en las palabras que utilizaré en mi próxima intervención?
- En cualquier tertulia, ¿cuánto tiempo dedico a hablar, y cuánto a escuchar?
- Cuando escucho, ¿siento el problema del otro como si fuese realmente mío?

- ¿Estoy convencido de que muchos males de mi prójimo desaparecen, tan solo con que mi prójimo se sienta escuchado?
- ¿He pensado alguna vez que mi oído es la ventana por donde, muy a menudo, me habla Dios?

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos:

- Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Jesús es el Buen Pastor. “Yo conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí”. ¿En qué medida soy oveja de Jesús? ¿Le conozco de verdad? ¿Me dejo conocer por él?
- En otro momento, dirá Jesús: “Mis ovejas escuchan mi voz, y me siguen”. La vida del cristiano es siempre una respuesta a las continuas llamadas que Dios nos Hace. ¿Cuáles son mis respuestas? ¿O es que ni siquiera me entero de las llamadas?
- A propósito de esto, hoy se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. ¿Me preocupa el tema vocacional?
- El evangelio de hoy posee un tinte misionero: “Tengo otras ovejas que no son de este redil”. En la vivencia de mi fe, ¿ocupa un lugar importante la preocupación misionera? ¿A cuántos misioneros conozco? ¿Cómo es su vida? ¿Les ayudo en la medida de mis posibilidades?
- En el relato inicial se contraponen el hablar con el escuchar. Leamos, y comentemos, las preguntas que se nos proponen al final de la reflexión.
- El compromiso de esta semana podría orientarse a prestar atención a los demás: dedicándoles tiempo, escuchando y compartiendo sus problemas, consolándoles...

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Ven, Jesús, búscame,
busca la oveja perdida.

Ven, pastor.
Deja las noventa y nueve
y busca la que se ha perdido.

Ven hacia mí.
Estoy lejos.
Me amenaza la batida de los lobos.

Búscame,
encuétrame,
acógeme,
llévame.

Puedes encontrar al que buscas,
tomarlo en brazos
y llevarlo.

Ven y llévame
sobre tus huellas.
Ven Tú mismo.
Habrá liberación en la tierra
y alegría en el cielo.

(San Ambrosio)

3 de mayo (5° de Pascua)
Hch. 9, 26 -31
Sal. 21, 26 - 32
1 Jn. 3, 18 - 24
Jn. 15,1-8

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Me han contado que, en un pequeño pueblo de no sé qué provincia española, hay un sacerdote mayor, bueno y sencillo como él solo; lo que se dice: un cura humilde. Por lo que me cuentan, todo el mundo se lo reconoce y se lo manifiesta a la cara. Y al parecer, él acepta y recoge la alabanza con la mayor naturalidad del mundo, sin prejuicios ni malicia. Hasta el punto de que se ha hecho estribillo en él una frase que repite con mucha facilidad, y sin empacho, a instancias de quienes se la provocan. “No tiene mérito -confiesa el bendito anciano-; mi fuerte es la humildad”... En cualquier caso, no deja de resultar divertido que uno, por propio “decreto-ley” (si bien respaldado por la unanimidad popular), se declare a sí mismo humilde.

¿Os imagináis qué sucedería si, por una de esas casualidades que ocurren, se convocase, en las fiestas de algún pueblo, un hipotético Concurso de Humildad? Supongo que, por definición, quien fuese verdaderamente humilde, lo que debería hacer sería precisamente no presentarse. Con lo que el premio quedaría desierto.

Pero, a veces, hay gente tan buena, que no le cabe la malicia (como es el caso de ese sacerdote anciano del que hacía mención). Y no sería imposible, ni siquiera difícil, el que unas cuantas personas, sencillas y bondadosas, se sintiesen animadas a participar en tan peregrino concurso, presentando con naturalidad su pequeño paquete de buenas acciones:

-Yo- diría Juan, el conductor de autobús- me levanto a horas muy tempranas y ayudo a las gentes a que lleguen con puntualidad a su lugar de trabajo. Y no me doy ninguna importancia.

-Yo- declararía Felipe, el repartidor de prensa- madrugo lo increíble para que todo el mundo esté debidamente informado de los acontecimientos. Y no me doy ninguna importancia.

-Yo- confesaría Adela, enfermera de hospital- hago los trabajos más desagradables en el pabellón de desahuciados. Y no me doy ninguna importancia.

Y seguiría la lista... Julián, el camarero, que sacrifica sus domingos para servir a quienes están de fiesta... Antonia, la panadera, que tiene que chincharse para que comamos pan fresco... Y tantas y tantas personas, sencillas, trabajadoras y buenas, que cumplen con su deber y se sacrifican como quien bebe agua -con la mayor naturalidad-, sin darse importancia alguna.

A todas estas buenas gentes yo les aconsejaría que se retiraran del concurso. Que lo importante no es competir a humildad, sino ser humildes; que no merece la pena rivalizar a sencillez, sino ser sencillos... Y les regalaría un trozo de poema que he arrancado de un libro y que dice: “El encanto de las rosas/ es que, siendo tan hermosas,/ no conocen lo que son”.

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:
 - Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador.
 A todo sarmiento mío que no da fruto, lo arranca; y a todo el que da fruto lo poda para que dé más fruto.
 Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros.
 Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, sin no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.
 Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.
 Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Sin Dios, no podemos hacer nada. El sarmiento debe estar unido a la vid, para dar fruto. ¿Cómo anda mi vida de oración, mi espiritualidad, uno de los tres pilares de Vida Ascendente? ¿Soy consciente de que la eficacia de mi acción depende de mi unión con Cristo?
- La sencillez y humildad de que se habla en el relato inicial es la que se requiere para reconocer que es Cristo quien da el incremento; nosotros somos el que riega, el que siembra,... el que va a la viña. ¿Por qué me molesto cuando las cosas no salen como yo quisiera? ¿No será vanidad?
- Cuando realizo alguna acción buena en favor del prójimo y deseo que me salga “redonda”, ¿es porque el prójimo sea más beneficiado, o porque yo me siento más halagado/a?
- Dice Jesús: “Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará” ¿Qué cosas pido a Dios? ¿Mis peticiones van acompañadas de un “hágase tu voluntad y no la mía?”

- ¿Cuántas personas buenas conozco? ¿Podría citarlas? De las personas que me resultan algo desagradables ¿podría nombrar alguna buena cualidad que posean?
- Formular algún compromiso relacionado con alguien alejado de la Iglesia tratando de atraerle a la verdadera vida, que es Cristo.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Jesús, prometo escucharte y seguirte cuando me hables, de día o de noche, a través de las palabras y la vida de la gente que encuentro nada más salir a la calle.

Jesús, prometo no apegarme a lo mío, a mi manera de ver y de entender, a mis miedos, seguridades y verdades, para poder descubrir mejor tu novedad.

Jesús, prometo andar con humildad, con los ojos del cuerpo y del espíritu bien abiertos para descubrir tu paso, tus huellas, tu figura en el acontecer vivo y cotidiano de la historia.

Jesús, prometo enterrar mi orgullo y vanagloria, estar atento a los profetas de dentro y de fuera, dejarme ayudar, curar y amar, para gozar y sembrar tu buena nueva.

Jesús, prometo no aferrarme a mi tierra, no defender privilegios que otros no puedan, ver tus signos donde tú quieras y no gastar energías en vanas peleas.

Jesús, prometo no ser amigo de normas y dogmas, no empujar a nadie por caminos yermos, pararme junto a los que están en esquinas y aceras y llamar siempre a las puertas de tu misericordia.

Jesús, prometo callar y escuchar, ver y contemplar, seguir y obedecer, aunque me parezca pequeña y sin brillo, tu presencia pobre en medio de los pobres.

10 de mayo (6° de Pascua)
 Hch. 10,25-26 .-34-35. 44-48
 Sal. 97, 1 - 4
 1 Jn. 4, 7 - 10
Jn. 15, 9-17

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

En el nº 3 de la calle San Luis, vive un niño total: vivaracho, sensible, futbolista en ciernes, obediente muchas veces, y trasto siempre. Su nombre es Jorge, tiene nueve años, y pasado mañana recibirá la Primera Comunión. Ello hace que sus nervios estén más ocupados que de ordinario, y la constante riada de regalos que le va llegando contribuye poderosamente a que el niño se sienta importante.

Y, ciertamente, lo es. No por méritos propios, sino por culpa de Dios. Jorge, pasado mañana, recibirá a Dios en su corazón.

El niño sabe de sobra que ahí reside la verdadera justificación de tanto obsequio y agasajo. Se lo han explicado sus padres, y también en el colegio y en la parroquia.

Lo que le sucede a Jorge es que, entre tanta información y catequesis acerca de lo que pasado mañana va a ocurrir, tiene una especie de “cacao mental” delicioso, donde los conceptos (“Dios”, “niño”, “pan”, “vino”, “Cuerpo”, “Sangre”...) se entremezclan y confunden deliciosamente... Ahora, eso sí, él consulta todas sus dudas y es incapaz de irse con una entera a la cama. Piensa mucho, y no lo hace mal para la edad que tiene.

Anoche, estaba yo en otra onda cuando, de repente, se me acercó con cara de urgencia y cejas de preocupación, y me preguntó, sin darme tiempo para el respiro: “Oye, ¿Dios es grande, o pequeño?”.

Casi nada. Repuesto del primer sobresalto, intenté dar respuesta a tamaña cuestión:

“Mira, Jorge. Dios es grande. Tan grande, que sabe hacerse pequeño... A Dios le gustan los niños, los pequeños. Y los hace grandes. Tan grandes, que los coloca junto a Él, les habla y ellos le escuchan... Un día, Dios se hizo hombre; es decir niño. Jugó con los niños, conversó con ellos, hizo trastadas con ellos y también rezó con ellos... Por eso precisamente se quedó en la Eucaristía. Para continuar viviendo y jugando con los niños como tú... Pasado mañana, recibirás a Dios, porque Él quiere estar contigo más tiempo, mucho tiempo, todo el tiempo. Quiere acompañarte al colegio, ayudarte a estudiar, enseñarte a rezar y jugar contigo a todos los juegos.”

Fue entonces cuando la impaciencia de Jorge desató nerviosamente y me la lanzó a la cara:

- ¡Jo, tío! ¿Todo ese rollo es para decirme que Dios quiere ser mi amigo?

- Efectivamente -le dije-. Dios quiere ser tu amigo.

Queridos amigos y amigas, resulta curioso comprobar lo complicados que somos los adultos a la hora de explicar a los niños la cosa más sencilla del mundo: Que Dios tiene una bendita debilidad: quiere ser amigo del hombre.

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:
 Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.
 Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
 Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.
 Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.
 Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.
 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.
 Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.
 No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.
 De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.
 Esto os mando: que os améis unos a otros.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Jesús, en el evangelio de hoy, nos eleva a la categoría de “amigos”. Pero nos pone una condición: “Sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”. Los amigos procuran siempre complacer al amigo, cumplir la voluntad de éste. ¿Soy amigo/a de Jesús?
- Otro de los signos de la amistad es contar al amigo las propias intimidades. Jesús dice que es nuestro amigo porque nos ha contado todo lo que sabe de su Padre. ¿Le cuento a Dios todas mis intimidades, mis sentimientos más hondos, mi realidad más profunda?
- En el relato inicial vemos la candidez y el nerviosismo de un niño que va a hacer su Primera Comunión. ¿Qué pensamos acerca de todo ese mundillo que rodea a las Primeras Comuniones?
- Hoy se celebra el Día del enfermo. ¿Poseo una visión cristiana de la enfermedad? ¿Cómo reacciono cuando la tengo cerca? ¿Visito a menudo a los enfermos?
- En el Credo hacemos profesión de nuestra fe. En la oración final de esta semana hacemos profesión de amor. Amor, a pesar de nuestras debilidades. Leámosla, subrayando las expresiones que más nos impacten.
- El compromiso de hoy podría consistir a visitar a algún enfermo o impedido.

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Jesús, tú sabes que siempre te quise,
y que te sigo queriendo;
tú sabes que te quiero.

A pesar de mi orgullo,
a pesar de mis infidelidades,
tú sabes que te quiero.

A pesar del cansancio y del abandono
de tantos días,
a pesar de mi cabeza de piedra,
tú sabes que te quiero.

A pesar de que me cuesta adivinarte
entre la gente,
a pesar de lo torpe que soy para verte
vestido de pobre,
tú sabes que te quiero.

A pesar de mis dudas de fe,
de mi vacilante esperanza,
y de mi amor posesivo,
tú sabes que te quiero.

A pesar de las bravuconadas de algunos días,
y de la galbana de otros,
a pesar de mis pies cansados,
de mis manos sucias,
de mi rostro destemplado,
tú sabes que te quiero.

A pesar de que me cuesta quererme a mí mismo,
a pesar de que no siempre te entiendo,
a pesar de los líos que presiento,
tú sabes que te quiero.

Yo te quiero, Jesús,
porque tú me quisiste primero
y no renegaste de mí
a pesar de ser frágil;
porque siempre confiaste
en las posibilidades que tenía
de ser, junto a ti,
servidor de la fraternidad.

17 de mayo (Ascensión del Señor)

Hch. 1, 1-11

Sal. 46, 2-9

Ef. 1, 17-23

Mc. 16, 15-20

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

Ha concluido el mes de mayo, el mes de María. Y celebramos la fiesta de la Ascensión... Nuestras vidas, en el día de hoy, y siempre, se mueven -por necesidades del guión- entre la tierra y el Cielo. Ciudadanos del Cielo y, a la vez, peregrinos en la tierra.

La vida de Jesús se redujo a un viaje de ida y vuelta entre el Cielo y la tierra. Bajó un día a hacer unos recados que le había encomendado el Padre y, cumplida la misión, hoy sube de nuevo al Cielo, a su domicilio oficial, a sentarse en su sitio, a la derecha del Padre.

Si alguna persona humana acertó a coser el Cielo y la tierra con aguja delicada, hilo fino y puntadas dulces, ésta fue María, la joven adolescente de Nazaret. Dijo SÍ al ángel, y con sólo un monosílabo arrancó del Cielo a Dios. Y siguió diciendo SÍ a lo largo de toda su vida, en todas las situaciones que pusieron a prueba su entereza y su virtud. Ella sabía muy bien que su existencia se desenvolvía -por necesidades del guión- entre la tierra y el Cielo.

Jesús, hoy, ha subido al Cielo y los apóstoles se han quedado con la boca abierta y mirando hacia arriba como pasmarotes. Ha sido necesario que un ángel les indique lo que deben realizar en lo sucesivo: “¿Qué hacéis ahí, mirando al Cielo como lelos? Vuestro quehacer ahora está precisamente en la tierra”.

No cabe ninguna duda de que la vida del cristiano se desarrolla -por necesidades del guión- entre la tierra y el Cielo. El Reino de Dios (la principal encomienda que trajo Jesús) culminará ciertamente en el Cielo, pero debe ir construyéndose ya en la tierra: Trabajando por una sociedad más justa y fraterna, arrojando el hombro a la tarea de la pacificación... ; en definitiva, creando amor.

Y es que el seguidor de Jesús es una mezcla de Marta y María (hermanas de Lázaro), un combinado de acción y contemplación, unos ojos que miran al Cielo y unos pies que pisan la tierra.

2.- LA BUENA NOTICIA

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo:
 - Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.
 El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado.
 A los que crean, les acompañarán estos signos: echaran demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.
 El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.
 Ellos fueron proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Jesús sube hoy a los cielos para prepararnos un sitio. Como quien reserva la localidad para el Banquete final. Pero nosotros no podemos permanecer pasivos, con los brazos cruzados. Hemos de ir construyendo el Reino, que comienza aquí abajo, hasta que encuentre su culminación allá arriba. ¿Cuál es mi aportación a la construcción del Reino?
- Atendiendo a la reflexión inicial “Con los ojos abiertos”, ¿peco de ángel, o de materia?
- Jesús nos dice: “Id por todo el mundo y pregonad el evangelio a toda la creación”. Uno de los tres pilares de Vida Ascendente -Bizian Gora es el apostolado. ¿Cómo lo llevo a efecto?
- En la oración final pedimos a Dios: audacia, esperanza, amor, constancia. ¿De cuál de estas cuatro virtudes ando más necesitado/a? Comentarle detenidamente.
- En la misma oración final, dice su autor a Jesús: “Me encuentro emocionado por tu confianza”. ¿Soy consciente de que Dios ha confiado en mí para salvar al mundo?
- Formulemos un compromiso en que resplandezca alguna de las cuatro virtudes antes mencionadas: audacia, esperanza, amor, constancia.

4.- AL HABLA CON DIOS

*El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo.
Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde.....
Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas
como personas habitamos el mundo. Por ello,
sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.*

Id por todo el mundo...
Estas palabras están dichas para mí.
Soy continuador de tu obra.
Soy tu compañero en la misión.
Gracias, Jesús.
Me encuentro emocionado por tu confianza.

La mies es mucha y los braceros pocos.
Quiero ser uno de ellos.
Muchas personas están caídas y pasamos de largo.
Quiero ser el buen samaritano.
Coviérteme primero a mí
para que yo pueda anunciar a otros la Buena Noticia.

Dame AUDACIA.
En este mundo escéptico y autosuficiente,
tengo vergüenza y miedo.

Dame ESPERANZA.
En esta sociedad recelosa y cerrada,
yo también tengo poca confianza en las personas.

Dame AMOR.
En esta tierra insolidaria y fría,
yo también siento poco amor.

Dame CONSTANCIA.
En este ambiente cómodo y superficial,
yo también me canso fácilmente.

Conviérteme primero a mí,
para que yo pueda anunciar a otros la Buena Noticia.
Gracias, Jesús,
me encuentro emocionado por tu confianza.

(P. Loidi)

24 de mayo. (Pentecostés)

Hch. 2 ,1-11 (*)

Sal. 103, 1-34

1 Co. 12, 3B-7.12-13.

Jn. 20, 19-23

1.- CON LOS OJOS ABIERTOS

El trabajo no es consecuencia del pecado original; pero el cansancio sí. Fue el precio de la “manzana”: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Desde entonces, esfuerzo y cansancio son inevitables compañeros de toda empresa humana.

Pero el hombre se las ingenió enseguida para reducir el esfuerzo, inventando la primera máquina rudimentaria (un hierro y un punto de apoyo), a la que la física llamaría “palanca”.

A lo largo de los siglos, se ha empleado mucha inteligencia para descubrir formas de lograr el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo por parte del hombre. Y estos descubrimientos han llegado hasta nuestros días: “El inglés sin esfuerzo”, “Aprenda alemán en 10 días”, “Cómo hacer negocios con facilidad”,...

Lo cierto es que estas publicaciones son pura estafa. Porque, sin esfuerzo, no se aprende el inglés ni ningún otro idioma; porque la lengua alemana es hueso difícil, que no se roe en 10 días; y porque los negocios que se amasan con facilidad, seguro que no son negocios; su nombre es otro... Y es que, sin esfuerzo, no se consigue nada en la vida. Al menos, nada que merezca la pena.

A nadie se le oculta la existencia, entre nosotros, de personas que son auténticos enemigos del esfuerzo. O profesionales empedernidos de la pereza, que viene a resultar lo mismo. Para éstos, sudar es un lujo; y trabajar, un exceso.

El perezoso, además, asienta su vagancia sobre unos mecanismos de justificación y de defensa, cuando no -también- de ataque. Efectivamente, quien no está dispuesto a mover un dedo, justifica su actitud, las más de las veces, o bien mostrando sus miedos a no conseguir lo que podría intentar, o bien fijándose en los fracasos ajenos. “Entonces, para qué moverse”. Y, así, tranquiliza su indolencia.

A este gremio de indecisos del esfuerzo, al cual me he sumado en más de una ocasión, yo les diría que vale más perder el autobús que no haber intentado cogerlo. Les diría también que quien no anda, no cae, pero tampoco avanza. Les puntualizaría que quien fracasa en una empresa, es porque antes la emprendió. Y les lanzaría cariñosamente un

reproche, por si reaccionan: “¡Qué casualidad! -les diría- . Los que no hacen nada por nadie, sólo se fijan en los errores que cometen quienes hacen algo por alguien”.

(*) Excepcionalmente, prescindimos del evangelio del día, para comentar la primera lectura, del libro de los Hechos de los Apóstoles, donde se nos narra la escena de la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés.

2.- LA BUENA NOTICIA

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban: “¿No son galileos todos éstos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua”.

3.- HAY QUE IR A LA VIÑA

(Comentar, comunicar, compartir, comprometerse)

- Finaliza el curso y se impone una tarea de evaluación del mismo. No caigamos en el pesimismo culpable de contemplar lo que no hemos hecho, sino miremos con alegría todo lo que hemos llevado a cabo y la tarea que realizaremos el curso próximo.
- Si hemos celebrado el fin de curso y su correspondiente excursión, comentar cómo resultó la jornada. Si aún no lo hemos hecho, hagamos planes y proyectos para que resulte fructífera y gratificante.
- Celebramos hoy la fiesta de Pentecostés, la fiesta del Apostolado Secular. Si estamos llenos del Espíritu, llevaremos el mensaje adecuado a cada persona, y ésta nos entenderá “en su propia lengua”, desde su concreta mentalidad, desde su situación.
- El apostolado, uno de los pilares de Vida Ascendente, requiere esfuerzo, como todo lo que merece la pena en esta vida. Recordemos la reflexión inicial de “Con los ojos abiertos”.
- Meditemos sin ninguna prisa la oración final y hagamos recuento de los aspectos de nuestra vida en que tiene que trabajar el Espíritu Santo.

- El propósito de hoy debe ir encaminado a nuestras ya cercanas vacaciones. No las improvisemos. Organicémoslas de manera que descansemos y sigamos siendo cristianos comprometidos. Que la vida del espíritu no conozca vacaciones. ¡Felices vacaciones!

4.- AL HABLA CON DIOS

El teléfono de Dios está siempre a tope. Solicitadísimo. Ardiendo. Ahora le estarán llamando desde..... Pero siempre está disponible; tiene tantas líneas como personas habitamos el mundo. Por ello, sabemos que Dios nos escucha, si le llamamos.

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

(Liturgia de Pentecostés)